

**APROXIMACIÓN AL SISTEMA ALIMENTARIO Y SU RELACIÓN CON EL
ESTADO NUTRICIONAL DE LOS ESCOLARES EN SITUACIÓN DE
DESPLAZAMIENTO FORZOSO DE LA ESCUELA LAS ESTANCIAS -
MEDELLÍN.**

**Trabajo de grado como requisito parcial para optar por el título de
antropólogas**

Presentado por:

**María Cristina Álvarez Álvarez
Carmen Rosario Monsalve Calvete**

Asesora:

Timisay Monsalve Vargas

Doctora en Antropología. Universidad Autónoma de México. 2006

Docente del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia

Medellín

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2006

Edición digital en COLANTROPOS. Colombia en la antropología

www.humanas.unal.edu.co/colantropos 2008

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias por su apoyo y compañía.

A la profesora Timisay Monsalve, nuestra asesora, por respaldar esta investigación desde sus inicios y orientarnos en el proceso.

A la Corporación REGIÓN por acoger la propuesta y facilitar su ejecución.

A la comunidad educativa de la escuela *Las Estancias* por su paciencia y colaboración, y a las familias que nos acogieron en sus hogares.



RESUMEN

La alimentación y el estado nutricional de la población en situación de desplazamiento forzoso en Colombia han sido objeto de análisis de diversos programas de asistencia de instituciones como la Organización Panamericana de la Salud-OPS y el Programa Mundial de Alimentos-PMA. Sin embargo, las complejas relaciones existentes entre el estado nutricional de los niños y las niñas víctimas del desplazamiento forzoso y las transformaciones del sistema alimentario al interior de las familias, no son el eje central de estos programas, lo que puede incidir en que no sean lo suficientemente efectivos ya que se desconocen las necesidades específicas de cada grupo social y cultural.

Este texto, resultado de una primera indagación a esta problemática con escolares, padres y madres de familia en situación de desplazamiento forzoso, profesores, profesoras y manipuladoras de alimentos en la escuela *Las Estancias* del barrio Caicedo, comuna 8 de Medellín, presenta el análisis al servicio de restaurante escolar, la dieta familiar, las preferencias alimentarias de los escolares y sus familias, así como las transformaciones en el sistema alimentario, visibilizando los factores sociales y culturales que influyen en el estado nutricional de los niños y las niñas, y en la seguridad alimentaria de las familias.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
1. CAPÍTULO TEÓRICO.....	9
1.1 Alimentación	9
1.2 Desplazamiento forzoso en Colombia.....	13
1.3 Seguridad alimentaria y desplazamiento forzoso.....	17
1.4 Programas de asistencia alimentaria en Medellín dirigidos a los escolares.....	22
1.5 Restaurante escolar y enculturación culinaria de los escolares en situación de desplazamiento forzoso.	24
1.6 Nutrición, composición corporal y crecimiento	25
2. METODOLOGÍA	29
2.1 Metodología cualitativa	29
2.2 Proceso y análisis de los datos cualitativos	32
2.3 Metodología cuantitativa	32
2.4 Procesamiento y análisis de los datos cuantitativos	35
2.5 Población y muestra	36
3. CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL DE LAS FAMILIAS.....	38
3.1 Escolares en situación de desplazamiento en la escuela <i>Las Estancias</i>	43
3.2 Restaurante escolar en la escuela <i>Las Estancias</i>	45
3.3 Transformaciones en el sistema alimentario dentro de las familias de los escolares en situación de desplazamiento forzoso.	50
3.4 Implicaciones de los programas de asistencia alimentaria en las transformaciones del sistema alimentario.....	55



4. CARACTERIZACIÓN NUTRICIONAL DE LA POBLACIÓN ESCOLAR	58
4.1 Medidas derivadas.....	58
4.2 Medidas absolutas.....	62
4.3 Distribución de los indicadores en la muestra.....	67
5. DISCUSIONES.....	71
6. CONSIDERACIONES FINALES.....	74
7. BIBLIOGRAFÍA	78
8. ANEXOS	82
8.1 Anexo 1. Cédula Antropométrica.....	82
8.2 Anexo 2. Guía de entrevistas.....	84



INTRODUCCIÓN

El interés por realizar una investigación en el marco de la Antropología social donde confluyeran las dimensiones teórica y práctica, y donde además se indagara por las poblaciones en situación de desplazamiento forzoso, los programas de asistencia alimentaria y los altos niveles de malnutrición infantil, fueron el inicio de la investigación exploratoria aquí presentada.

Las relaciones establecidas entre las temáticas del desplazamiento forzoso y las transformaciones en las prácticas alimentarias de las familias en dicha situación, no han sido investigadas desde la disciplina antropológica. Las investigaciones existentes se han enfocado en la malnutrición, principalmente en la población infantil, y sólo en algunos casos y de manera fragmentada han sido relacionados la alimentación como hecho social y cultural y el estado nutricional de la población escolar. Gran parte de estas investigaciones son el resultado de esfuerzos de la población civil por dar a conocer las problemáticas que afrontan en nuestro país las poblaciones víctimas del desplazamiento forzoso.

El trabajo desarrollado en esta investigación es un acercamiento a los principales factores sociales y culturales que inciden en las transformaciones del sistema alimentario de las familias de los niños y las niñas de la escuela *Las Estancias* del barrio Caicedo, ubicado en la Comuna 8 de Medellín, que se encuentran en situación de desplazamiento forzoso y su relación con el estado nutricional, la seguridad alimentaria y las percepciones que las familias tienen acerca de dichas transformaciones

En un primer momento, nos acercamos a la Corporación REGIÓN, organización no gubernamental reconocida en la ciudad por los trabajos investigativos y



programas realizados con poblaciones víctimas del desplazamiento forzoso. Allí fue compartida nuestra inquietud por indagar acerca de las dinámicas alimentarias de dichas poblaciones y se abrió un espacio dentro de los programas de fortalecimiento escolar desarrollados por la Corporación en la institución educativa Arzobispo Tulio Botero Salazar, sección escuela *Las Estancias*. La comunidad educativa, por su parte, facilitó espacios como el restaurante, comedor escolar, aulas de clase y actividades extracurriculares para realizar las observaciones, entrevistas, talleres y mediciones antropométricas requeridas en la investigación.

Igualmente se trabajó con las familias de algunos escolares, junto a las cuales se visibilizaron los cambios en los procesos de producción, adquisición, elaboración y consumo de alimentos, consecuencia del desplazamiento forzoso, lo cual altera de manera negativa su sistema alimentario, las condiciones nutricionales y de salud de la población, al encontrarse en desventaja con relación al acceso de los recursos y a las nuevas condiciones sociales y culturales.

En el *“Capítulo teórico”* se encuentran los ejes y conceptos teóricos que permitieron la comprensión del estado nutricional de los escolares, el sistema alimentario de las familias, las transformaciones culturales y sociales que tienen lugar cuando una población se ve forzada a desplazarse y los programas de asistencia alimentaria creados para atender a las poblaciones vulnerables en la ciudad de Medellín.

En el segundo capítulo *“Metodología”*, se desarrollan las estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas empleadas en el transcurso de la investigación entre los meses de enero de 2005 y mayo de 2006, y la manera como se interrelacionaron ambas metodologías. Fue necesario replantear constantemente los conceptos y las herramientas para abordar de una manera adecuada las situaciones que se presentaron en la escuela y al interior de las familias que participaron de la investigación, dado que indagar por los hábitos y



transformaciones alimentarias de las poblaciones, implica traspasar la barrera de lo público e internarse en el ámbito de lo privado y lo emocional.

En el tercer capítulo “*Caracterización sociocultural de las familias*”, se describe el entorno físico y social donde se realizó la investigación, además de relatar la cotidianidad de las familias y los cambios y percepciones que éstas tienen acerca de la alimentación, el restaurante escolar y la seguridad alimentaria. En el capítulo “*Caracterización nutricional de la población escolar*”, se analizan las medidas antropométricas que fueron tomadas directamente a los escolares y se comparan con los datos estándar utilizados.

Las “*Discusiones*” contienen un ejercicio comparativo entre los resultados encontrados en la investigación y las posturas de funcionarios públicos, y los programas de asistencia alimentaria. En las “*Consideraciones finales*” se exponen los resultados de la observación y el análisis realizado en torno a la alimentación y la nutrición de las familias. La “*Bibliografía*” presenta los textos guía de la investigación, de los cuales se tomaron los conceptos y las metodologías aquí utilizadas; y por último en el capítulo de “*Anexos*” se encuentran las guías de entrevistas implementadas con las familias y las manipuladoras de alimentos, así como la cédula antropométrica aplicada a los escolares.



1. CAPÍTULO TEÓRICO

En esta investigación se han tomado los aportes de la Antropología y la Nutrición y Dietética como disciplinas que estudian al hombre como ser biológico, social y cultural que se nutre, crece y desarrolla gracias a su relación con el medio ambiente y la manera como aprovecha los productos (nutrientes) que toma de éste. Los conceptos abordados desde la Antropología permiten comprender las relaciones que los escolares y sus familias establecen con el alimento, los diferentes procesos de adquisición, preparación y consumo que se dan dentro de su sistema alimentario y su significado dentro de su sociedad y cultura.

Por su parte, los conceptos de Seguridad e Inseguridad Alimentaria corresponden a los acordados entre las organizaciones internacionales encargadas de velar por el bienestar nutricional y alimentario de la población mundial: Oficina de las Naciones Unidas -ONU, Organización Mundial de la Salud –OMS y el Programa Mundial de Alimentos –PMA. Así mismo se hace un recuento de los programas de seguridad alimentaria que se desarrollan en la ciudad de Medellín para atender a los escolares en situación vulnerable, entre la que se encuentran los niños y las niñas en situación de desplazamiento forzado. En cuanto a la definición del concepto de población en situación de desplazamiento, se parte del emitido por el Estado Colombiano en la Ley 387 de 1997.

1.1 Alimentación

Al hablar de la alimentación, como un aspecto fundamental en la vida del hombre, se hace necesario definir los conceptos de cultura y sociedad. Se entiende la



cultura como el conjunto singular de formas fenoménicas que presenta toda sociedad real (Bate, 1998). Como conjunto singular implica ser específica ya que permite la diferenciación de los grupos. Como forma fenoménica se caracteriza por ser perceptible. Pero además de lo anterior, la cultura es significativa, esto es, cada uno de los comportamientos, de las reglas o los valores, tiene sentido y razón de ser en y desde el grupo (Monsalve, 2002).

La cultura junto al modo de vida y la formación social, en sus diferentes niveles de correlación, componen lo definido por Bate como sociedad real, es decir, un grupo humano que comparte procesos históricos, maneras de significar, actitudes, formas de interpretar e interactuar con el entorno y modos particulares de socializar. Además de institucionalizar las formas económicas y políticas específicas de existencia y los modos de producción y reproducción.

Las ciencias sociales en general y la Antropología en particular, abordan la alimentación humana como aspecto social y cultural para comprender, tras los comportamientos recurrentes de los grupos humanos en relación a la comida y el comer, sus razones sociales y sus razones simbólicas (Carrasco, 1996), identificando los diferentes grados de correlación inscritos en el 'sistema alimentario' como denominan Pantin *et al* (1998), a los procesos de producción, distribución y consumo de los alimentos.

Para Barthes (1961) y Douglas (1982), "el sistema alimentario comprende en sí mismo, un sistema de comunicación en la medida en que no es tan sólo una colección de producciones, susceptible de estudios estadísticos o dietéticos, sino que conforma también un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y de comportamientos propios" (Citados por Contreras, 1995:19), que definen dentro de la sociedad categorías y roles, e instauran en la cultura 'hábitos alimenticios', entendidos por Mead (1945) como las "elecciones efectuadas por individuos o grupos de individuos, como respuesta a las presiones sociales y



culturales para seleccionar, consumir y utilizar una fracción de los recursos alimenticios posibles”. (Citada por De Garine, 1999: 16).

Estos hábitos se transmiten, transforman e intercambian entre los individuos o entre las colectividades, y comprenden las esferas de lo sensible, lo racional y lo práctico, configurando así las tradiciones culinarias, las cuales, como lo afirma Aguilar (2002), expresan fuerzas de índole social y cultural tales como los procesos de enseñanza-aprendizaje o de creación y recreación de relaciones personales o sociales. La tradición dentro de los sistemas de alimentación reactualiza entonces esa capacidad vital que se expresa en inventiva para la obtención, producción y consumo alimentario.

“[Las] respectivas herencias culinarias son algo más que un conjunto de recetas curiosas, elementos exóticos y “mezclas tradicionales”. La propia tradición culinaria tiene un sustento complejo y diverso: si bien todos los seres vivos necesitamos nutrirnos, los humanos lo hacemos de un modo particular, es decir alimentándonos (creyendo, creando...) y si bien todos los humanos necesitamos alimentarnos, no todos lo hacemos del mismo modo; contamos con una tradición culinaria que se reproduce con viejos conocimientos y se va conformando, sobre la marcha, incluyendo innovaciones elementales y/o funcionales que la van configurando de un modo singular tanto en el tiempo como en el espacio” (Aguilar, 2002:16) .

Los alimentos permitidos y los prohibidos desde la tradición o la religión, los horarios, el número de comidas y las maneras de la mesa “están codificados de una forma muy precisa, afirman una identidad alimentaría que determinan de una forma muy vigorosa, la pertenencia culinaria a un territorio determinado” (Contreras, 1995: 57).



Una identidad que es dinámica, que se reactualiza en la vida en sociedad y es manifestada en la tradición culinaria, la cual se transmite a través de los procesos de “enculturación culinaria” entendidos por Carrasco (1993) como aquellos por medio de los cuales el grupo social transfiere e incorpora sus singularidades culturales, referentes a la conceptualización y la organización de la alimentación, por ejemplo, qué es comestible, cómo, en qué ocasión y por parte de quien. (Carpena, 1998).

Como lo afirma Goody (1995:56), “la identidad y la diferenciación del grupo aparece en la práctica de comer juntos o separados, así como en lo que comen distintas colectividades; [la mesa] es el espacio de los banquetes y los ayunos, de las prohibiciones y las preferencias, de las comidas comunales y las domésticas, de los modales en la mesa y los modos de servir”.

En la cocina, por su parte, tienen lugar los procesos de preparación de los alimentos y es la mejor expresión de las prácticas alimentarias, ya que es en el hecho culinario donde se advierte con más claridad la reacción a los cambios que se presentan en todos aquellos factores que inciden en la alimentación de un grupo social. La asociación de ésta a las fronteras territoriales de una región o país y a la población que lo habita se reconoce como cocina regional (González, 2001).

Cuando un grupo humano es forzado a desplazarse de un territorio a otro, debe adaptarse y adoptar involuntariamente comportamientos, actitudes, hábitos y tradiciones, que transforman su sistema de vida en general y su sistema alimentario en particular, es decir, alteran la producción, elaboración, y consumo de alimentos, al igual que las dinámicas de enculturación culinaria que reproducen los procesos de enseñanza aprendizaje y creación y recreación de la identidad alimentaria.



1.2 Desplazamiento forzoso en Colombia

Según el Programa Mundial de Alimentos-PMA (2003), Colombia ocupa el tercer lugar, después de Angola y Sudán, entre los países con mayor número de personas en situación de desplazamiento forzoso, lo que a su vez ha generado alteraciones a nivel político, económico, social y cultural, como es el caso de los costos humanos y materiales que representa para el país la atención a dicha población.

Situaciones como el hambre y el desempleo se han agudizado; cada vez son mayores los problemas de malnutrición, principalmente en los menores de edad, así como la generación de empleos informales y la vinculación de los niños y las niñas a éstos, sumados a las dificultades que tienen los menores de edad para acceder a la educación.

En procura de una atención efectiva a esta problemática, el Estado Colombiano creó la ley 387 de 1997 “por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, protección, consolidación y estabilización socio-económica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia” (Red Solidaridad Social,1999:135). Dicha ley define a la persona en situación de desplazamiento forzoso como:

Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personal han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores; violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias



emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Artículo 1, *Del Desplazado*).

Las estadísticas muestran que el 89 por ciento del territorio nacional está afectado por el desplazamiento. “Entre 2000 y 2003 fueron registradas por el Gobierno colombiano, más de un millón de personas en situación de desplazamiento. Se calcula que el número total de personas desplazadas, desde 1985 y hasta 2003, es mayor de tres millones cien mil personas “(CODHES, 2005).

Según la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, ACNUR (2005), durante el primer semestre de ese año se registraron, en promedio, 848 casos diarios de desplazamiento forzoso. En 2005 esta cifra fue de 724 personas desarraigadas, según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES (2005). De esta manera, la cifra "consolida un total aproximado de 153.463 víctimas de este delito durante el primer semestre de 2005, lo que representa un incremento del 15 por ciento con relación al mismo período de 2004, cuando se registró el desplazamiento de una población estimada en 130.346 personas" (CODHES, 2005).

Podría decirse que la historia del desplazamiento forzoso en Colombia se divide en dos momentos, el antes, entre los años 1987 y 1997, y el después, entre 1997 y la actualidad (Aguilera, 2001). Dentro de éstos se destacan los siguientes sucesos:

Durante el primer momento el desplazado ocupó las cabeceras municipales de varias ciudades del país; éste no recibía ningún tipo de protección por parte del Estado pues no era concebido como una víctima de la violencia nacional. Sus problemas los intentaban solucionar las organizaciones no gubernamentales y su situación no estaba reglamentada ni normatizada. En el ámbito internacional sólo



era reconocida la figura de refugiado, que respondía a la condición de aquella persona que traspasaba las fronteras nacionales en busca de protección ante persecuciones políticas o ideológicas. Pero ante la gravedad del conflicto armado interno y su consecuente desplazamiento, surge la necesidad de crear políticas de protección que atendieran a quienes se empezaba a reconocer como víctimas de la guerra que ahora se movilizaban por todo el territorio nacional. Así, organismos internacionales como la ACNUR y el Comité Internacional de la Cruz Roja, reforzaron sus programas de atención a los refugiados, mientras que en el ámbito nacional seguían siendo atendidos por las ONGs con ayuda económica internacional.

El origen de la problemática del desplazamiento forzoso en Colombia se enmarca dentro del proceso de desarrollo de la sociedad capitalista, mediante la cual la tierra va siendo involucrada en el proceso histórico de la producción y del mercado. Es la frontera agraria, siempre móvil, en cuyas líneas se mueven diferentes redes económicas determinadas por un complejo juego de factores derivados del tipo de desarrollo capitalista y de las formas de descomposición de la propiedad (surgimiento de latifundios y minifundios), y del empleo urbano y rural. En el caso de la sociedad colombiana y para el caso específico del campo, el crecimiento demográfico y las fuerzas monopolizadoras de la tierra que desmantelan las tradicionales formas de propiedad y posesión agraria, empujan al campesino hacia la frontera agrícola a partir de la cual compromete su trabajo en nuevo esfuerzo de valorización de terrenos baldíos (Ramírez, 2001:231).

Estas dinámicas se legitimaron en los territorios colombianos durante los años veinte y treinta, como el medio empleado para el establecimiento de las políticas agrarias, donde expropiados y expropiadores instauraron una relación desigual de pertenencia y manejo de la tierra. Como respuesta a las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad de los pequeños campesinos frente a los dueños de los medios de producción, se inició una lucha por los derechos de los primeros. A



finales de la década de los cuarenta, aparecieron formas de defensa armadas del campesinado perseguido, quien estaba dispuesto a enfrentarse al aparato militar gubernamental y a las bandas privadas organizadas por los terratenientes (Ramírez, 2001). Ya en la década de los sesenta, estos enfrentamientos habían generado múltiples desplazamientos de poblaciones por gran parte del territorio nacional.

En los años ochentas, con la aparición del paramilitarismo y la lucha por el poder territorial, crece el número de desplazados, quienes empiezan a movilizarse hacia las principales ciudades del país. La amenaza de muerte se convierte en el principal motivo de desplazamiento, ocasionando entre la población el surgimiento de seres anónimos, seres para quienes negar su realidad se convierte en la única estrategia para sobrevivir. Los desplazados son víctimas de la indiferencia del Estado, la sociedad civil y de la persecución de los diferentes grupos armados.

El desplazamiento físico de una persona es como ingresar a otra dimensión del sujeto. La persona sufre una transformación y ésta es la de ser objeto de desprecios y exclusiones. La de mutar en un ser imaginario y casi de ficción, cuya experiencia no comprendemos. Nuestra sociedad, bajo el presupuesto de la distancia de la guerra, apenas lo percibe como otro más en el complejo mundo de lo indeseable (Castillejo, 2000: 54).

A partir de los noventa, la presión ejercida por los organismos internacionales hizo que el Estado nacional se preocupara por la situación de los desplazados y creara la ya mencionada Ley 387 de 1997, con la cual se inicia la segunda etapa de la “fenomenología del desplazamiento interno en Colombia” (Aguilera, 2001: 88). En ésta, el conflicto armado se agudiza y el desplazamiento se extiende por todo el territorio nacional.

La preocupación desde ese entonces es la “reconstrucción” de la identidad social del desplazado, entendida como la recuperación de aquellas prácticas y costumbres que hacían parte de su vida anterior y que tienden a desaparecer y a



ser reemplazadas. Para ello se implementan mecanismos terapéuticos y educativos, con los cuales se busca la recuperación de la memoria individual y colectiva. Para tal fin se recurre a la realización de actividades lúdicas y recreativas, donde el individuo en situación de desplazamiento forzoso se reencuentra con sus prácticas culturales tales como el arte, la gastronomía y la religión.

1.3 Seguridad alimentaria y desplazamiento forzoso

La seguridad alimentaria contempla las particularidades de los grupos humanos para elegir los alimentos que satisfagan sus gustos y preferencias. De esta manera se reconoce en la alimentación y la nutrición, los diferentes usos y aprovechamientos que las poblaciones hacen de los alimentos disponibles que bajo condiciones sociales y culturales adecuadas garantizan a los individuos suplir los requerimientos nutricionales necesarios en un cuerpo sano y activo, además de permitirle una vida social y cultural satisfactoria.

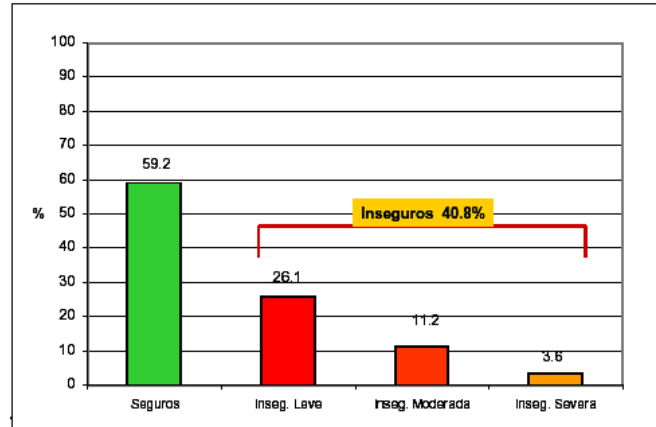
La ONU entiende por seguridad alimentaria cuando “en todo momento las personas tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, en buenas condiciones y nutritivos que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para garantizar una vida activa y saludable. La seguridad alimentaria está determinada por los siguientes aspectos: el acceso, es decir la capacidad de las personas a generarse los medios para adquirir los alimentos; el uso o el aprovechamiento sociocultural y biológico de los alimentos, y la disponibilidad en términos de la oferta de alimentos” (PMA, 2003: 2).

Las más recientes investigaciones realizadas por el ICBF (2005) acerca de los hábitos alimenticios y el estado nutricional de la población colombiana, evidencian que actualmente en Colombia el 40.8% de la población se encuentra en una situación de inseguridad alimentaria en el hogar (ver gráfico 1).

Gráfico 1



SEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL HOGAR

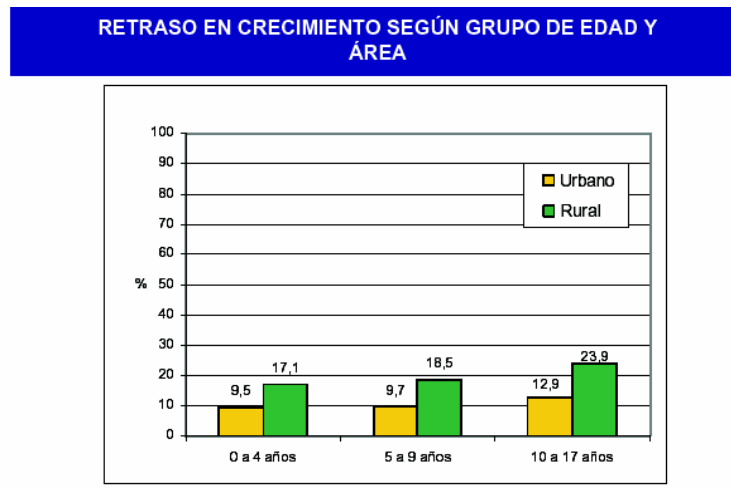


Fuente: Resultados encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia. ICBF 2005.

Así mismo, el 19.5 por ciento de los niños que habitan en áreas rurales o en zonas de violencia, tienen problemas serios de nutrición, mientras que esta misma situación la padecen un 10 por ciento de quienes están en áreas urbanas deprimidas (ver gráfico 2). Su principal causa es la pobreza y ésta se debe a los conflictos armados, la pérdida de cosechas, el desempleo, la distribución no equitativa de los ingresos y el desplazamiento forzoso.



Gráfico 2



Fuente: Resultados encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia. ICBF 2005.

Según un estudio realizado en 2005 por el PMA para evaluar el estado nutricional de alimentación y las condiciones de salud de la población desplazada por la violencia en seis subregiones del país, se pudo determinar que esta población sufre grandes carencias en términos de adecuación nutricional y se encuentra en graves condiciones de inseguridad alimentaria, principalmente por su incapacidad para generar los ingresos suficientes que le permitan suplir sus necesidades de alimentos.

A partir del mismo estudio, el PMA pudo determinar que los alimentos de mayor consumo por parte de hogares en situación de desplazamiento son: arroz, yuca, plátano, cebolla larga, papa, panela y azúcar. Esto implica una mayor proporción de alimentos energéticos y un bajo consumo de importantes micronutrientes como el calcio, el hierro y la vitamina A.



La encuesta ENADE, concertada entre Codhes, la Conferencia Episcopal y la Red de Solidaridad Social, con el fin de unificar criterios en los sistemas de información relacionados con el desplazamiento forzoso, registra también cómo se reducen considerablemente las posibilidades de consumo diario de los alimentos. Cuando se indaga por el consumo de carnes o pescados, frutas, lácteos, hortalizas, huevos y granos, el promedio de familias que siguen incluyendo el alimento en su dieta diaria no supera el 35 por ciento de la muestra (Prada, 2005).

A través de esta situación se hace manifiesta la violación del derecho a la alimentación, puesto que ante la pérdida de los medios de autoproducción, cultivo de alimentos y crianza de animales, las familias se ven obligadas a conseguir sus alimentos principalmente por medio de la compra, disminuyendo en cantidades y número de veces el consumo, ya sea porque el nivel de ingresos es dramáticamente inferior frente al que se ostentaba antes del desplazamiento, porque los alimentos en el medio urbano tienen un costo más alto, o porque las oportunidades para integrarse al mercado de trabajo o generar medios de subsistencia son especialmente escasas (Prada, 2005).

Por tales razones, afirma Prada, la satisfacción de las necesidades alimentarias en este escenario configura uno de los problemas más graves, toda vez que los cambios en el acceso al alimento y los procesos de adaptabilidad al mismo, implican no sólo la difícil vinculación a nuevos circuitos y esquemas económicos, sino también transformaciones profundas en usos y costumbres.

Ya se ha mencionado (Pág. 10) cómo el hecho de comer está ligado tanto a la biología del ser humano como a los procesos sociales y culturales empleados por los individuos en función de sus singulares condiciones de existencia; variables en el espacio y en el tiempo que son transformadas cuando de manera voluntaria o involuntaria deben adaptarse a una sociedad ajena a la propia, es decir, con una



formación social, un modo de vida y una cultura diferentes. Esta situación se puede definir como enclave¹ cultural.

Dicho enclave no se da siempre de manera favorable para las poblaciones desplazadas, ya que las condiciones de producción, adquisición y consumo de alimentos se ven afectadas por la disminución o anulación de los ingresos económicos que influyen directamente en la capacidad de compra y en la disponibilidad de los alimentos, generando una situación de inseguridad alimentaria reflejada, entre otras cosas, en la malnutrición de la población.

Ante esta problemática generada por la situación de violencia que sufre Colombia, el Estado, algunas ONGs y organismos internacionales, crean e implementan los llamados programas de ajuste, los cuales buscan atender y solucionar de manera inmediata los conflictos producidos por la pérdida de los recursos que satisfacen las necesidades básicas (alimentación, salud, educación y vivienda), que son las que garantizan la supervivencia y bienestar de las personas. Así, los desplazados se convierten en beneficiarios de programas de solidaridad y asistencia social, programas que se proponen garantizar lo que las instituciones han denominado una “*mejor calidad de vida*”.

En cuanto a los programas de ayuda alimentaria, entendidos por la FAO (1996) como todas las medidas que los gobiernos nacionales, a menudo en colaboración con organizaciones no gubernamentales, miembros de la sociedad civil y con ayuda exterior cuando es necesario, llevan a cabo para mejorar el bienestar nutricional de sus ciudadanos, que, en caso contrario no tendrían acceso a una alimentación suficiente para llevar una vida sana y activa (Millán, *et al*, 2003). Al lado de dichos programas se ha establecido a nivel internacional el derecho

¹ Término tomado del suplemento de La Gran Enciclopedia Larousse. Enclave: Grupo étnico, político o ideológico, que convive o se encuentra inserto en uno más extenso y de características diferentes.



humano a la alimentación en el marco del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Yépez, 2005).

El artículo 11º de dicho pacto, reafirma en su primera parte el derecho de toda persona a tener un nivel de vida adecuado, incluyendo la alimentación, y en la segunda parte ratifica el derecho de toda persona a no tener hambre. A partir de éste, los estados se comprometen a fortalecer los programas de acción y así atender las necesidades de protección, satisfacción y promoción del bienestar nutricional y alimentario de las poblaciones.

1.4 Programas de asistencia alimentaria en Medellín dirigidos a los escolares

En la ciudad de Medellín se desarrollan actualmente diversos programas de asistencia alimentaria, como el *Vaso de leche escolar*, *Buen comienzo*, *Mujeres gestantes*, *Seguridad alimentaria para adultos mayores* y el *Restaurante escolar*, propuestos dentro del plan de desarrollo *Compromiso de toda la ciudadanía*, en la gestión del alcalde Sergio Fajardo Valderrama. Como objetivo principal estos programas buscan:

“Involucrar a toda la ciudadanía de manera participativa en la construcción creativa, ordenada y coordinada de alternativas solidarias de producción, comercialización, organización y consumo, basándose en la producción propia de la ciudad región metropolitana y el departamento, con miras a garantizar posibilidades plenas de realización del derecho fundamental a la alimentación de todas las personas que habitan la ciudad, sin distingo alguno”².

² Seminario Internacional sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria. El hambre en la ciudad... ¡ una papa caliente !.. Concejo de Medellín. Medellín. Abril 7,8,9 de 2005.



El restaurante escolar nace en 1935 como iniciativa privada con un criterio netamente asistencial, dirigido por las *damas de la sociedad*. Luego el Municipio de Medellín lo asume en 1961 con el nombre de *Patronato Escolar*. En 1971 es denominado servicio de nutrición escolar de Medellín. En los inicios de 1981 el programa pasa a depender de la Secretaría de Salud y Bienestar Social con el nombre de *Fondo de nutrición escolar*. En 1991, mediante la resolución 0700, se reglamenta el programa de restaurante escolar para Medellín y sus corregimientos. Dentro del plan de desarrollo de Medellín 1998 – 2000 se propone el proyecto *Programa restaurante escolar comunitario integral* (Departamento de programas preventivos 1999).

En el 2001 se le da el nombre que tiene actualmente, que es el de *Restaurantes Escolares*. En el 2003 se hace un convenio interadministrativo de cofinanciación con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (White, 2005). El Restaurante escolar atiende a los menores entre 5 y 17 años de edad, a las víctimas del desplazamiento forzoso, a la población que se encuentra en riesgo nutricional y a quienes pertenecen a los niveles 1 y 2 del SISBEN o certifiquen vulnerabilidad social.

Este programa consiste en suministrar un complemento alimentario en las siguientes modalidades: desayuno, el cual se suministra de manera preparada a aquellas instituciones que cuentan con la infraestructura necesaria para realizar la preparación de los alimentos; el almuerzo, que es preparado en aquellas instituciones que poseen las condiciones físicas idóneas para ello (el alimento es preparado por madres de familia pertenecientes a la comunidad educativa); el vaso de leche escolar, compuesto por una porción de leche líquida y un energético como acompañante, se ofrece a aquellos escolares que no reciben ninguno de los complementos anteriores. Para los fines de semana y temporada de vacaciones



se hace entrega de un complemento que consta de leche en polvo y galletas fortificadas. Éste se ofrece sólo a los niños y las niñas que reciben el almuerzo.

El aporte nutricional del restaurante escolar está repartido de la siguiente manera: el desayuno cubre un 26 por ciento, lo que equivale a 541 calorías diarias; por su parte el almuerzo aporta un 35 por ciento, lo que representa 690 calorías diarias; el vaso de leche 11 por ciento, lo cual equivale a 217 calorías, y el paquete complementario 12 por ciento, correspondiente a 244 calorías diarias. El servicio de alimentación obedece a los lineamientos nutricionales establecidos por la OMS, FAO, PMA, el Plan Nacional de Alimentación 1996 – 2005, y el ICBF como ente rector de los programas de alimentación a nivel nacional (White, 2005).

1.5 Restaurante escolar y enculturación culinaria de los escolares en situación de desplazamiento forzoso

La selección de las preferencias alimentarias hace parte del proceso de transmisión de la tradición culinaria, y éste se da a través de la enculturación. De esta manera las nuevas generaciones conocen los procesos de creación y recreación que tienen lugar dentro del sistema alimentario de su grupo social y cultural, que se convierten en elementos identitarios dentro y fuera de éste.

Después de realizar una investigación acerca de la cotidianidad de la alimentación y nutrición de los escolares en Medellín, Sandra Restrepo *et al*, (2004) concluyen que “es en la familia donde se desarrollan las pautas culturales y los hábitos alimentarios, que la madre socializa a través de la cocina, donde se recrean las identidades familiares y sociales, los roles y vínculos domésticos, el placer, el gusto y el rechazo por distintos alimentos”.

En el caso de los niños y las niñas en situación de desplazamiento forzoso, estos procesos de enculturación culinaria, que les permite establecer una relación de



identidad con la sociedad y la cultura de la que proceden, son interrumpidos por los cambios que se presentan en su sistema alimentario. Los niños y las niñas experimentan un nuevo proceso de enculturación culinaria desde el cual le son transmitidas no sólo las pautas de la alimentación de la sociedad y la cultura receptora, sino además las establecidas por los programas de asistencia alimentaria de los cuales hacen parte. Así la enculturación culinaria, más que transmitir una tradición, está sujeta a las condiciones económicas y de subsistencia de las familias.

Es importante tener en cuenta el contexto socioeconómico y cultural del que proceden los niños y las niñas que comparten un comedor escolar, pues éste es determinante de su comportamiento alimentario, tanto en relación con el repertorio de alimentos consumidos, como con las relaciones de comensalidad, por lo tanto, no son suficientes las normas higiénicas y las recomendaciones dietéticas, puesto que en entornos culturalmente diversos y socialmente complejos, los agentes enculturadores y los saberes que se transmiten también se suponen diversos. Los niños y las niñas que comen diariamente en el comedor escolar multicultural se enfrentan a menudo a alimentos ajenos a su repertorio alimentario familiar, a horarios distintos y a comidas elaboradas y presentadas de manera diferente a la que están acostumbrados (Carpena, 1998), lo cual puede ser parte de la aceptación o rechazo por parte de los niños y las niñas a los alimentos suministrados por el restaurante.

1.6 Nutrición, composición corporal y crecimiento

Según Escudero (1939), al hablar de nutrición se hace referencia a un conjunto de funciones coordinadas entre sí, que tienen lugar en todas y cada una de las células del organismo y de las cuales dependen la composición corporal, la salud y la vida misma (Ramos, 1985). Para que dichas funciones sean posibles, el



organismo humano emplea energía que obtiene principalmente a través de la ingesta de nutrientes contenidos en los alimentos. De allí que la valoración del estado nutricional de los individuos cobra importancia en el momento en que se evalúa la "calidad de vida" de éstos.

"La situación nutricional puede considerarse adecuada, insuficiente o excesiva. Si el sujeto está adecuadamente nutrido, se podrá decir que está en eunutrición, pero estar malnutrido significa que tiene algún tipo de alteración respecto al comportamiento normal de la adecuada nutrición. Al existir exceso de nutrientes puede presentarse un tipo de desorden nutricional denominado sobrenutrición o hipernutrición, como en el caso de la obesidad. Cuando se trata de un desequilibrio de nutrientes se le denomina disnutrición, en él coexisten carencias de algunos nutrientes y excesos de otros. La deficiencia nutricional se caracteriza por otro tipo de desorden nutricional dividido de tres maneras, hiponutrición, subnutrición y desnutrición " (Madorrán, 1995).

Desde los ámbitos social y cultural "podemos clasificar la malnutrición en dos tipos: primaria y secundaria. La primera, también llamada exógena, es la que tiene un origen ambiental, es decir, que está ligada a unas pautas dietéticas incorrectas respecto a la cantidad, tipo, preparación o higiene de los alimentos que se consumen" (Marrodán *et al* 1995: 14). Cuando se habla de una desnutrición secundaria o endógena, se hace referencia a las situaciones en las que actúan factores de salud y psicoafectivos que afectan los diferentes procesos, desde el consumo de alimentos, hasta la utilización de nutrientes por las células. Las infecciones y la privación afectiva tienen un papel muy importante porque interfieren en los procesos de ingestión y digestión de alimentos, aumenta los requerimientos y disminuye la absorción y utilización de nutrientes. El efecto de la privación afectiva sobre la absorción y la utilización de nutrientes, puede ser indirecto al aumentar la susceptibilidad a las infecciones (Restrepo, 2000).

Clínicamente se habla de desnutrición crónica o pasada, cuando un individuo presenta una estatura inferior a la correspondiente para su edad. Por su parte la



desnutrición aguda o presente, es aquella que se caracteriza por un deterioro en el peso, el área grasa y el área muscular del individuo.

La desnutrición crónica o pasada se puede presentar con adecuación del peso para la estatura o con déficit de peso. Lo más común es encontrarla con adecuación del peso, que es una manifestación de la subnutrición prolongada o una secuela de las otras formas severas de la desnutrición, donde los niños aparentan estar bien nutridos, pero con una estatura inferior a la que corresponde para su edad cronológica. Mientras más severa sea la desnutrición y más se prolongue, mayor es su efecto negativo sobre el peso, la estatura y las demás medidas corporales del niño o de la niña, razón por la cual existe un acuerdo universal en establecer una relación entre el deterioro de estas dos medidas de crecimiento y la desnutrición.

Si bien se ha reconocido que la desnutrición en sus diferentes manifestaciones, retrasa el adecuado crecimiento del ser humano, es necesario definir el concepto de crecimiento, entendido como el aumento en la estatura del cuerpo humano, que puede ser causado por tres diferentes procesos celulares: (a) por el incremento en el número de células o hiperplasia; (B) el incremento en el tamaño celular o hipertrofia y (C) el incremento en las sustancias intercelulares (Malina *et al*, 1991).

Dicho proceso se da de manera continua en todas las etapas biológicas del ser humano, pero en cada una de estas se manifiesta a velocidades y en formas diferentes. En la infancia, durante los dos primeros años de vida, el individuo crece aceleradamente; a partir de los tres años y hasta los once, finalización de la etapa de la niñez, el crecimiento es más lento pero a un ritmo constante. En la pubertad, periodo comprendido entre los once y los dieciocho años ocurre un estirón, fenómeno que se manifiesta en todos los niños aunque se presenta en edades, intensidad y duración diferentes en cada individuo.



El estirón o brote de crecimiento se inicia dos años antes en la mujer, entre los 10 y los 12 años; los hombres alcanzan la máxima velocidad entre los 12 y 14 años. Este periodo dura de dos a tres años; en adelante el incremento lineal es muy lento hasta que se cierran las epífisis y cesa el crecimiento, lo cual da como resultado la estatura definitiva que se alcanza alrededor de los 18 años en las mujeres y a los 20 en los varones (Tanner, 1991, Rojas, 1985, Mitchell, 1998 y Silbert, 1992, citados por Restrepo, 2000: 67).

La pubertad es un periodo caracterizado por grandes cambios, entre otros, los somáticos que coinciden con el proceso de maduración sexual. Es un momento en el que coexisten un acelerado ritmo de crecimiento y durante el cual se alcanzan las funciones plenas del organismo. Los tres hechos que tienen repercusión directa sobre la nutrición son el aumento de la masa corporal, la modificación de la composición del organismo y la tendencia a los cambios en los hábitos alimenticios.

El incremento de la masa corporal, que casi se duplica durante el brote de crecimiento puberal, conlleva a un aumento de las necesidades proteicas, energéticas y de algunos micronutrientes que superan las de cualquier época de la vida. Este acelerado anabolismo hace al adolescente muy sensible a las restricciones energéticas y a las carencias de proteínas y oligoelementos (SENBA, 2005).



2. METODOLOGÍA

La presente es una investigación exploratoria ya que, si bien el fenómeno alimentario ha sido abordado por diversas disciplinas, se ha indagado muy poco en relación con la problemática del desplazamiento forzoso, las transformaciones en el sistema alimentario, en el estado nutricional y en la seguridad alimentaria como consecuencia de dicha situación.

Para el cumplimiento de los objetivos propuestos se emplearon metodologías cualitativas y cuantitativas, como las técnicas etnográficas, las técnicas antropométricas y las técnicas de análisis estadístico respectivas, dados sus diversos grados de correlación. Se trabajó bajo el modelo de enfoque dominante, en el cual el estudio se desarrolla bajo la perspectiva de alguno de los dos enfoques, pero manteniendo un componente del otro (Hernández *et al*, 2003), es decir, la investigación se llevó a cabo bajo la perspectiva cualitativa conservando un componente cuantitativo, que en este caso corresponde a las mediciones antropométricas, las cuales permitieron realizar un análisis comparativo entre el estado nutricional real de los escolares y las percepciones acerca de la alimentación y del restaurante escolar en la escuela Las Estancias.

2.1 Metodología cualitativa

Con la utilización de las técnicas propias de la etnografía, se pretendió dar cuenta de las dinámicas sociales y culturales, entre ellas los valores simbólicos y biológicos del que se dotan a los alimentos y la importancia de los espacios, tiempos, maneras y personas con las que se comparten y que afectan de manera



directa e indirecta los hábitos alimenticios y el estado nutricional de niños y niñas dentro de los contextos educativo, familiar e institucional.

La etnografía permitió además reconocer y describir los elementos que componen el fenómeno alimentario como los alimentos, utensilios, técnicas de producción, obtención, almacenaje, procesamiento y consumo, y así comprender los ámbitos de la vida privada, en la cual la reproducción de lo íntimo y lo familiar se convierten en un acto social en donde el continuo concepción-producción-consumo se encuentran (Aguilar, 2002).

Entre las técnicas etnográficas implementadas se encuentra la observación participante, que consiste en ser parte activa de los hechos que se observan. Para este caso las labores, conversaciones y relaciones que tienen lugar en la cocina, en el restaurante escolar, y en las casas de algunas familias de los niños y niñas seleccionados para ser parte de la investigación. .

De igual manera se utilizó el diario de campo. Esta herramienta permitió consignar de manera escrita y gráfica palabras, actitudes y gestos de los interlocutores no registrados por medio de entrevistas o encuestas; además permitió una descripción detallada de los diferentes escenarios relacionados con la alimentación (aspectos observables no verbalizados).

Por medio de la entrevista, fue posible establecer un dialogo con algunas de las personas relacionadas con el tema, padres y madres de familias, escolares, manipuladoras de alimentos, profesores y profesoras, facilitando el acercamiento a la población y propiciando un intercambio de información que permitió comprender los diferentes niveles de la realidad observada y narrada.

Entre los diversos tipos de entrevista posibles, se escogió la entrevista semiestructurada ya que como lo afirma Ruiz (1999), por medio de ésta se busca



comprender más que explicar, maximizando el significado y obteniendo respuestas que conjugan lo emocional con lo racional y que permiten acercarse al tema central, de manera flexible, propiciando ir más allá de la pregunta específica y generando vínculos entre el entrevistador y el entrevistado, que van de lo académico a lo social.

Se realizaron varias entrevistas a manipuladoras de alimentos, padres y madres de familia, educadores y escolares para conocer las apreciaciones que tiene la comunidad educativa acerca de la alimentación y la nutrición. Igualmente se entrevistó a funcionarios públicos de instituciones relacionadas con la problemática, entre ellas la Secretaria de Solidaridad Social y docentes de la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de Antioquia encargados de realizar la interventoría de los programas de seguridad alimentaria del Municipio de Medellín.

Por su parte la cédula antropométrica empleada durante la evaluación nutricional, fue complementada con algunas preguntas relacionadas con los hábitos alimenticios de los niños, específicamente con los gustos y preferencias (Ver anexo 1).

Como estrategia para generar espacios de dialogo e integración con la comunidad y con sus procesos educativos, se diseñaron talleres y juegos donde junto a educadores y educadoras, niños y niñas, padres y madres de familia, se realizaron actividades recreativas, artísticas y educativas relacionadas con la alimentación y la nutrición. Estas actividades permitieron visibilizar las diferentes dimensiones que comprende el fenómeno alimentario, como la corporal, comunicativa, estética y ética entre otras. Igualmente se participó en actividades y escenarios lúdicos de la institución como el grupo de danzas y algunas celebraciones como el Día de la Antioqueñidad que nos familiarizaron con sus concepciones acerca de la cultura y el patrimonio, y la estrecha relación que éstos sostienen con la alimentación.



2.2 Proceso y análisis de los datos cualitativos

Siguiendo la propuesta de Taylor y Bogdan (1992), se realizó una lectura cuidadosa de toda la información consignada en los diarios de campo y la registrada en las entrevistas; se sistematizó y codificó a partir de las categorías sugeridas por la antropología de la alimentación y los temas que en el transcurso del trabajo fueron emergiendo, luego se establecieron los campos semánticos que permitieron organizar adecuadamente la información para su posterior análisis.

2.3 Metodología cuantitativa

La evaluación del estado nutricional de los niños y las niñas se llevó a cabo mediante la utilización de la antropometría, entendida por Pacheco *et al* (1997) como “el conjunto de técnicas de medida aplicadas al estudio del tamaño, forma, proporción, composición y maduración del hombre” (Rosique, 2003: 292). Dichas técnicas, aplicadas en la evaluación nutricional, permiten observar cómo el organismo ante la privación de nutrientes, recurre a la utilización de sus reservas calórico-proteicas, generando cambios sensibles en la medición de la masa corporal o peso, y en un primer momento al espesor de los pliegues cutáneos al glucógeno muscular y hepático, para después hacer uso de la reserva del tejido adiposo celular subcutáneo o de la reserva muscular (Restrepo, 2000).

Las medias antropométricas básicas que se utilizaron fueron: el peso, la talla y la edad. Por peso se entiende el total de kilogramos que posee un individuo. Para su determinación es preciso que la persona, lo más ligera de ropa posible, se coloque sobre la plataforma de la balanza en posición central y simétrica, y sin apoyarse en la pared o en cualquier otro objeto. La talla se define, como la distancia del vertex al suelo, estando el individuo de pie sobre un suelo horizontal con las



piernas juntas, la espalda recta, sin forzar su máximo estiramiento, y cuidando que la cabeza esté colocada según el plano de Frankfurt. Esta medida se toma con el antropómetro, procurando que éste se mantenga en posición vertical, desplazando la rama móvil hasta el punto anatómico situado en la parte más elevada de la cabeza (*Grande et al citado por Madorrán, 1995: 161*). La edad se calcula como el tiempo transcurrido entre el día del nacimiento del niño o la niña y el día en el cual se realizará la evaluación nutricional.

A partir de estas medidas se valoran los índices antropométricos: peso para la talla, talla para la edad y peso para la edad.

Peso para la talla (P / T): Es un índice antropométrico que representa el peso en Kilogramos que un individuo debe tener según su estatura. Cuando el peso para talla está por debajo del valor de referencia, indica riesgo de desnutrición aguda. El peso comúnmente se pierde como resultado de deficiencias dietéticas en un periodo razonablemente corto; igualmente el déficit en peso está asociado a procesos agudos de enfermedad, a crisis familiares de corta duración o a situaciones que originan estrés.

Talla para la edad (T / E): Representa la medida longitudinal en centímetros que debe tener un individuo según su edad. Cuando la talla presenta un valor menor al de referencia, se considera indicador de riesgo de desnutrición crónica o de retardo de crecimiento. La talla es una medida más estable que el peso, ya que ésta se altera más lentamente. Este índice se asocia a poblaciones vulnerables socio-económicamente en las cuales se consumen dietas deficientes en cantidad y calidad, al igual que a enfermedades que se presentan con regularidad en el individuo o que tiene periodos largos de duración (*Restrepo, 2000*).

Peso para la edad (P / E): Es un índice directamente relacionado con la talla y con el peso para la talla. Si la talla es baja para la edad, el peso correspondiente a



dicha talla sería menor que el peso adecuado para un individuo de esa edad. Por consiguiente el déficit de peso para la edad indica riesgo de desnutrición global. La pérdida de peso refleja procesos agudos de agresión ambiental. Cuando se presenta edema nutricional se incrementa el peso dando una impresión falsa del estado nutricional.

El término indicador se refiere al empleo o aplicación de los índices a nivel poblacional, para este caso los indicadores nos revelan el estado nutricional de la población de los niños y las niñas partícipes de la investigación. Para lograr entender el significado de los datos obtenidos en la valoración nutricional, es necesario utilizar datos de referencia internacional.

“Ya que si bien es un hecho aceptado que existen ciertas variaciones en las características de crecimiento de los niños de distintos grupos raciales o étnicos en los países desarrollados, estas variaciones son relativamente poco importantes en comparación con la gran variación mundial vinculada con la salud, la nutrición y la situación socioeconómica; además tiene la ventaja de la aplicación uniforme, que permite las comparaciones internacionales sin perder su utilidad para la aplicación local” (Agarwal, 1991 citado en OMS, 1995:265).

Otras medias utilizadas en la evaluación nutricional son el perímetro del brazo y el pliegue de grasa tricípital. “El pliegue del tríceps indica la reserva de energía y el tamaño del músculo del brazo, refleja la reserva de proteína muscular. Estas dos medidas se utilizan en forma independiente o se combinan para calcular, a partir de fórmulas, el perímetro muscular y las áreas del brazo: total, grasa, muscular” (Restrepo, 2000: 384).

Para una óptima medición del pliegue de triceps, es necesario que el individuo se encuentre relajado con el brazo extendido a lo largo del cuerpo tocando el muslo. “Se toma con los dedos índices y pulgares de la mano izquierda un pellizco de piel y panículo adiposo subyacente en el punto medio del brazo, sobre el tríceps, procurando no incluir tejido muscular. Sin soltar el pliegue se aplica el adípómetro



sostenido con la mano derecha y se anota la medida sin dejar que la aguja del calibre comience a descender por efecto de la compresión mantenida sobre el tejido” (Madorrán, 1995:164).

El perímetro del brazo corresponde a la circunferencia de éste tomada horizontalmente a nivel mesobraquial, es decir, en el punto medio entre el acromion y el olecranon. Para realizar la medida se rodea el brazo con la cinta métrica a la altura indicada, procurando no comprimir el músculo (Marrodán, 1995: 161).

Se implementó el método transeccional, que consiste en evaluar a varios niños y niñas agrupados por edades (Tanner, 1986). Éste permite obtener información si un individuo se encuentra dentro de los patrones y estándares de variabilidad establecidos internacionalmente: Los niños y las niñas con edades entre los seis y los once años, se encuentran comprendidos en la etapa de crecimiento que se denomina infancia, y los niños y las niñas de los doce a los quince años de edad conformaron el grupo de los adolescentes. Además, los niños y las niñas seleccionados hacen parte del servicio de restaurante escolar y se encuentran en situación de desplazamiento forzoso.

2.4 Procesamiento y análisis de los datos cuantitativos

Los datos recogidos durante la evaluación nutricional se ingresaron al programa estadístico SPSS 10.0, donde fueron procesados y en primer lugar se formaron grupos de edad de acuerdo a los establecidos por Frisancho (1990):

Grupo de edad 7: de 7 a 7.9

Grupo de edad 8: de 8 a 8.9

Grupo de edad 9: de 9 a 9.9



- Grupo de edad 10: de 10 a 10.9
- Grupo de edad 11: de 11 a 11.9
- Grupo de edad 12: de 12 a 12.9
- Grupo de edad 13: de 13 a 13.9
- Grupo de edad 14: de 14 a 14.9
- Grupo de edad: 15: de 15 a 15.9

La fecha de nacimiento de los y las escolares se obtuvo de los *Observadores*, documento donde se registran los datos personales suministrados por los padres y las madres, además del seguimiento académico y disciplinario de los niños y las niñas.

Posteriormente se describieron las variables con las estadísticas básicas y sus respectivas curvas; luego se realizó una estandarización y un análisis comparativo relacionando las medidas con los datos establecidos por Frisancho (1990). El análisis estadístico realizado a los datos fue frecuencias, máximos, mínimos, media, desviación estándar y puntuaciones “Z” o z – score.

2.5 Población y muestra

Esta investigación se desarrolló en la Institución Arzobispo Tulio Botero Salazar sección escuela *Las Estancias*. La escuela se encuentra ubicada en la zona Centro Oriental de la ciudad, lugar que se ha convertido en receptor de un gran número de personas en situación de desplazamiento.

La muestra para este estudio estuvo conformada por un grupo de 34 niños y niñas:



Tabla 1. Muestra *Las Estancias*.

GRUPO DE EDAD	SEXO	NÚMERO
6 A 11	FEMENINO	14
12 A 15	FEMENINO	4
6 A 11	MASCULINO	9
12 A 15	MASCULINO	7
TOTAL		34

Los niños y las niñas fueron seleccionados después de revisar los *Observadores* de cada estudiante y de allí tomar los datos personales de quienes nacieron fuera del municipio de Medellín. Posteriormente esta lista se contrastó con otra suministrada por la coordinadora y los educadores de la escuela, a quienes se les solicitó elegir entre los alumnos a aquellos que se encontraban en situación de desplazamiento forzoso. Tales listas contenían la siguiente información: apellidos, nombre, grado, grupo, fecha y lugar de nacimiento; fecha de ingreso a la escuela, nombre del acudiente, teléfono y dirección.

Luego se le pidió a la coordinadora reunir a los niños y las niñas en situación de desplazamiento forzoso y pertenecientes al restaurante escolar, lo que modificó la lista que ya se tenía, pues en algunos casos, aquellos que pertenecían al restaurante escolar no se encontraban en dicha situación y algunos que se encontraban en situación de desplazamiento forzoso no pertenecían al restaurante escolar. Por otro lado algunos de los escolares registrados en las listas, se habían retirado de la escuela y otros más habían llegado a ésta. Después de esta reunión se definió la lista empleada para la muestra, que al momento de realizar la evaluación antropométrica cambió nuevamente, pues algunos niños y niñas ya no estaban en la escuela o no asistieron ese día a clase.



3. CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL DE LAS FAMILIAS

La Institución educativa Arzobispo Tulio Botero Salazar sección escuela *Las Estancias* está ubicada en la zona centro oriental de la ciudad de Medellín, comuna 8, en la parte alta del barrio Caicedo sector Santa Lucía. Este barrio se ha caracterizado por ser un territorio de invasiones y asentamientos, pues desde su formación hasta la actualidad, ha sido receptor de emigrantes de los pueblos de Antioquia que se han asentado en el lugar de manera dispersa. Si bien dentro del sector no existen asentamientos nucleados, es decir, aquellos conformados por familias o grupos de familias que se han unido para invadir lotes y levantar sus viviendas (Uribe, 2001), si se ha presentado una extensión del territorio hacia la parte alta (Santa Lucía parte alta), en la cual durante los últimos veinte años se han ubicado familias desplazadas por la violencia.

Los niños y las niñas que asisten a la institución viven en los sectores aledaños a ésta: las Miras, Tres esquinas y Santa Lucía parte alta y baja; algunos residen en los barrios Buenos Aires, La Sierra y Barrios de Jesús. Dentro de la población escolar existe un alto número de niños y niñas en situación de desplazamiento forzado, de los cuales no se tiene una cifra exacta, ya que ésta es una población fluctuante que durante todo el año escolar entra y sale de la institución. Según información suministrada por la coordinadora de la escuela, de 517 alumnos para el 2005, 150 se encontraban en situación de desplazamiento y para el primer semestre del mismo año se retiraron 22 estudiantes e ingresaron 7.

Las familias de los escolares en situación de desplazamiento forzado provienen en su mayoría de los departamentos de Córdoba (Pueblo Nuevo, Lorica, Ayapel); Chocó (Playa de Oro y Quibdó); Santander (Cúcuta y Bucaramanga); del Urabá



antioqueño (Mutatá); del Oriente (Argelia, San Carlos), del Norte (Toledo y Gómez Plata) y del Suroeste de Antioquia (Andes). También se encuentran familias procedentes de otros sectores de la ciudad, como barrio Antioquia, Manrique y Santo Domingo, víctimas del desplazamiento intraurbano.

En lo que respecta al sistema alimentario, cada una de estas regiones del país, tiene características particulares relacionadas con los procesos de producción y adquisición de los alimentos. Para el caso del Norte y Oriente de Antioquia, la base alimentaria de la población está comprendida tradicionalmente por los cultivos de maíz, frijol, plátano, yuca y caña de azúcar, así como la crianza de cerdos. En el litoral atlántico, al cual pertenecen el departamento de Córdoba y la subregión de Urabá, la producción agropecuaria a nivel industrial está representada por cultivos de plantación como el banano, la caña de azúcar, el tabaco, la palma africana, entre otros. Paralelamente existen cultivos de “pancoger” o de pequeña escala, de productos como maíz, yuca, ñame, plátano y arroz. Actividades como la pesca, la ganadería y la crianza de cerdos y gallinas complementan la base alimentaria de sus pobladores.

En Santander los principales productos agrícolas son el tabaco el café y la caña de azúcar, mientras que el trigo, el maíz, la cebada y la cebolla son cultivados para el autoconsumo. En la región pacífica, a la cual pertenece el departamento del Chocó, el desarrollo agropecuario es menor, por lo tanto el único cultivo permanente es el de plátano, maíz, caña de azúcar y las frutas que sólo se cultivan de manera temporal. La crianza de animales está representada por el cerdo y las aves; el consumo de carne es complementado con la pesca en temporada de subienda y la caza de animales de monte (Gutiérrez, 2000).

En lo relacionado con el tiempo de residencia en Medellín, se encuentran familias con más de siete años, así como familias desplazadas en los últimos seis meses. Algunos que llevan más de tres años de haber abandonado su casa y



pertenencias no se consideran desplazados y señalan como tal a los más recientes en llegar al barrio.

Esta *invisibilización*³ no se da solamente por parte de la población en situación de desplazamiento forzoso, sino también por los vecinos e instituciones, quienes señalan que después de un tiempo determinado estas personas dejan de estar en situación de desplazamiento forzoso. Los niños y las niñas de la escuela no son ajenos a esta situación, dentro de la institución se considera que las familias que han logrado establecerse en el barrio y que cuentan con ingresos provenientes de trabajos temporales o informales y con una propiedad obtenida legal o ilegalmente, han dejado de estar en situación de desplazamiento forzoso y deben ceder los beneficios recibidos por esta condición a las familias que han llegado en los últimos meses.

Otra forma de *invisibilizarse* para procurar la protección, pues se teme que en la ciudad puedan ser perseguidos o señalados por ser desplazados, es negar su condición desde el momento en que se llega a la ciudad, o después de identificar en que circunstancias y frente a quienes les conviene o no presentarse como tales. Por tal razón es común encontrar familias que aseguran llegar a la ciudad en busca de un mejor trabajo, justificación que comentan incluso después de afirmar que en el lugar donde vivían anteriormente contaban con buenas condiciones para vivir sin necesidades.

Otra estrategia comúnmente utilizada es el distanciamiento social, es decir, se evita establecer relaciones cercanas con los nuevos vecinos y de esta manera dar a conocer las razones y circunstancias por las cuales han llegado a la ciudad.

³ La visibilización o invisibilización de los desplazados en Medellín responde a dos elementos sustanciales; en primer lugar a la forma en que se localizan y asientan en la ciudad, es decir, si se trata de un asentamiento nucleado o si son desplazados dispersos en los barrios conformados; en segundo lugar, hacerse visible o camuflarse depende del actor o institución que está en frente de los desplazados y los beneficios o amenazas que estos representan (Uribe, 2001).



“...No, yo por aquí no me la llevo con nadie, a esa señora de ahí porque ella es muy querida y me pasa al teléfono, pero yo por aquí no hablo con nadie, con ninguna, es que para uno vivir bueno en una parte debe vivir sin problemas, por ahí, retiraito de los vecinos, yo hablo con ellos pero no vive uno en la casa de ellos...” (Madre de familia).

Al llegar a la ciudad las familias se instalan en la casa de familiares o amigos, o en viviendas cercanas a las de éstos. En algunos casos son alquiladas y en otros construidas por las mismas familias sobre terrenos invadidos o que han adquirido al invertir los ahorros con que contaban al llegar a la ciudad. Algunos aseguran ser propietarios pero no poseer los documentos que los acreditan como tal. En ocasiones “esta forma de asentamiento disperso que les permite confundirse y mimetizarse como uno más de los pobladores pobres de las laderas de Medellín, es otra forma de combatir el miedo” (Uribe 2001: 55). En otras lo hacen atendiendo a la ayuda y protección ofrecida por sus familiares.

Las nuevas condiciones de vida afectan la calidad de ésta, pues su lugar de vivienda dejó de ser la finca o la casa campestre, que si bien no en todos los casos era propia, en ella compartían con los familiares o habitaban siendo sus administradores o trabajadores. En la ciudad viven en ranchos o habitaciones en obra negra. *“...Por allá teníamos tienda, una casa, pues no tan buena pero si que era de nosotros, en cambio eso aquí es a toda hora uno pagando arriendo...”* (Madre de familia).

Las viviendas ubicadas en las laderas son construidas en madera, con techo de zinc y piso de tierra; son carentes de servicios públicos, nomenclatura y manejo adecuado de las aguas negras; la energía y el agua potable la obtienen de forma ilegal. Las localizadas en la parte baja y central del sector, son fabricadas en adobe y cemento. En ambos casos están divididas al interior en pequeñas habitaciones, una o dos, en las cuales se ubican la cocina, el comedor y el



dormitorio, este último es compartido por toda la familia y dado que éstas, generalmente, son numerosas, viven en condiciones de hacinamiento. Son pocas las casas que cuentan con patio externo, éste es utilizado en algunos casos, para la cría de gallinas y cerdos o para el cultivo de huertas caseras.

En su mayoría las familias están conformadas por el padre, la madre, los hijos y en algunos casos por primos, tíos y abuelos. Es frecuente el madresolterismo. Entre las parejas predomina la unión libre; la edad promedio de los padres oscila entre los 30 y 45 años de edad y cada familia tiene entre dos y diez hijos. El nivel de escolaridad en las mujeres es de primaria y sólo algunos de los hombres han terminado su bachillerato, lo cual, sumado a la situación de desplazamiento forzoso y la carencia de recursos económicos, los ha perfilado laboralmente como mano de obra no calificada, lo que a su vez significa carecer de una estabilidad laboral y de seguridad social. "... *Por temporadas, trabaja 5 o 6 meses, se le acabó el trabajo, busca en otra parte y así...*" (Madre de familia al referirse a la condición laboral de su compañero). Anteriormente estas familias eran consideradas conocedoras del manejo de cultivos y de la cría de animales, saber respetado y reconocido; por medio de éste conseguían los recursos económicos para vivir, pero dentro de la sociedad receptora este conocimiento no tiene el mismo sentido ni valor.

Situaciones similares fueron encontradas en un estudio realizado por el PMA (2005) acerca del estado nutricional, de alimentación y las condiciones de salud de la población desplazada por la violencia en seis subregiones del país. Dentro de esta investigación se pudo determinar que, en promedio, las familias en situación de desplazamiento forzoso están conformadas por 5.8 personas, de las cuales tres son menores de 12 años, 1.1 hogares ocupan una misma vivienda y el 13 por ciento de los hogares tienen jefatura única femenina. Además, el 18.3 por ciento de la población mayor de 15 años no sabe leer ni escribir.



Tras el desplazamiento forzoso, la cultura, el modo de vida y la formación social de estos grupos humanos procedentes de diferentes lugares del país han sido transformados durante el proceso de enclave cultural vivido en los últimos años en la ciudad de Medellín. Ello implica, entre otras cosas, una homogenización de los grupos sociales al verse obligados a *invisibilizarse* entre la población medellinense y dejar a un lado su historia, maneras de significar, actitudes, formas de interpretar e interactuar con el entorno, y las formas particulares de socializar. Además de una economía, una organización política y modos de producción y reproducción específicos.

3.1 Escolares en situación de desplazamiento en la escuela las estancias

Siendo la escuela *Las Estancias* receptora de un gran número de niños y niñas en situación de desplazamiento forzoso, el cumplimiento de los programas educativos propuestos durante el año escolar se dificulta, dado que una gran cantidad de niños y niñas ingresan y desertan de la institución. Además los profesores y profesoras carecen de material didáctico y estrategias pedagógicas suficientes para atender situaciones como la elaboración y superación del duelo, así como el maltrato físico y/o psicológico que han tenido que vivir algunos menores y sus familias. *“...Eso era cuando me daba tanto miedo dormir sola, era que íbamos allá, cuando mataban tanta gente a mí me daba miedo dormir en la casa, nos íbamos a dormir a dónde una señora... en la misma guardería del niño, allá dormíamos. Es lo que él dice, que cuando no teníamos casa, nos íbamos a dormir por allá...”* (Madre de familia).

En cuanto al ingreso de los menores a las instituciones educativas, éstos afrontan situaciones como la falta de documentos de identidad, certificados de estudios anteriormente realizados o la falta de cupos disponibles en las instituciones.



“... Ellos estuvieron como tres semanas en la escuela “busca al niño”, entonces yo allí hablé con el rector y me dijo que ahí no tenía cupo para primero y para tercero y segundo, que el iba a ver si...que el iba a ver si de pronto conseguía... que si de pronto había un puesto para primero, o sea pa´ la niña, allá, entonces le dije yo que bueno, y que me fuera para allí pa´ la escuela del ocho, o pa´llí que a ver si las profesoras de allá tenían cupo... Entonces Johana me dijo: vea, tengo cupo, para segundo, no tengo cupo para más, yo voy a ver si de pronto hablo con la profesora a ver si me recibe de pronto, la niña de primero...” (Madre de familia).

En algunas ocasiones los niños y las niñas no ingresan a las instituciones educativas ya que no conocen sus derechos como población vulnerable y los programas diseñados para atenderlos, lo que obedece no sólo a la falta de una divulgación clara que guíe a las poblaciones, donde se especifique los lugares de atención, los documentos necesarios y en general las dinámicas de funcionamiento a los programas a los que tienen derecho, sino también a situaciones como la invisibilización, donde al negar u ocultar su situación renuncian a lo que por derecho les corresponde.

“...No he podido ni arreglar los sisbenes ni nada, está muy descontrolado todo todavía. Uno que no conoce, no es lo mismo uno venir de un pueblo a aquí que es tanto barrio pa´ uno recorrer, tan lejos todo, tanto carro, que el carro lo deja a uno en una parte y uno tiene ya que seguir andando y no sabe por donde...” (Madre de familia).

Igualmente ante necesidades como la alimentación y la vivienda, las familias sacrifican la educación de los menores no inscribiéndolos en las instituciones educativas o retirándolos muy tempranamente, priorizando la búsqueda de recursos económicos para la familia, como es el caso de algunos niños y niñas cuyos padres aseguran que su permanencia en la escuela solo será hasta quinto de primaria, ya que no consideran la educación como una posibilidad de vida.



3.2 Restaurante escolar en la escuela *Las Estancias*

En el primer semestre de 2005, el programa de restaurante escolar atendió en la escuela *Las Estancias* a 230 estudiantes, de los cuales 45 se encontraban en situación de desplazamiento forzoso. Cada estudiante aporta 1.000 pesos semanales que son destinados al mantenimiento de éste y al pago de las dos manipuladoras de alimentos a cargo de la preparación de las minutas; sin embargo los niños y niñas que se encuentran en situación de desplazamiento forzoso tienen derecho a pertenecer al programa de manera gratuita si no cuentan con los recursos suficientes para pagar la cuota establecida.

Los alimentos son distribuidos en los restaurantes escolares de la ciudad cada ocho días al igual que el gas, y deben ser conservados adecuadamente para evitar su deterioro y contaminación. El restaurante escolar de la institución cuenta con nevera, fogón industrial de cuatro puestos, mesón forrado en baldosín, al igual que algunas paredes cercanas a éste y una malla aislante en las ventanas, condiciones exigidas por el Municipio para la adecuada preparación y conservación de los alimentos. Sin embargo, el espacio físico del restaurante es reducido teniendo en cuenta la cantidad de alimentos que son preparados.

La falta de un adecuado alcantarillado en la parte alta del barrio en ocasiones afecta la institución, inundando el patio externo de ésta y contaminando directamente los alimentos dada la cercanía de ambos espacios. Cuando se presenta esta situación, afirma la coordinadora de la institución, no es posible evacuar la escuela ya que *“no hay para donde mandar a los niños”*, razón por la cual la escuela y el restaurante deben continuar normalmente con sus actividades.

Otra situación que afecta el adecuado funcionamiento del restaurante escolar es la falta de un espacio propio para el comedor, por tal razón los niños y las niñas son



acomodados en el patio interno de la institución donde se han acondicionado un par de repisas en las paredes a manera de barra y donde además se ubican algunas mesas y sillas de plástico aptas sólo para los más pequeños. Éstas no son suficientes y muchos niños y niñas deben comer de pie o sentados en el suelo. Los utensilios en los cuales son servidos los alimentos tampoco son suficientes para todos los niños y las niñas, por lo tanto se han dispuesto dos recipientes de plástico con agua y jabón donde cada uno a medida que va terminando de comer, limpia y entrega los utensilios para ser utilizados nuevamente. El servicio sanitario está ubicado cerca al lugar adaptado para el comedor escolar; en los días lluviosos o muy soleados los niños y niñas deben almorzar en los salones o pasillos de la escuela, ya que el patio es un espacio descubierto.

Las manipuladoras de alimentos a cargo del restaurante, han realizado los cursos requeridos para un adecuado manejo y preparación de los alimentos, *“... Primero que todo hacer un curso de manipulación de alimentos, ahorita están exigiendo por ahí un tercero o cuarto de bachillerato, que porque, como uno maneja tanto gramo y se usa mucho la matemática, que un gramo, que cincuenta gramos de arroz, que cincuenta de carne, entonces están exigiendo eso...”*

El reglamento para el personal manipulador de alimentos exige la utilización de uniforme que incluye delantal, pantalón, tapabocas, gorro sujetador para el cabello y zapatos, todos ellos de color blanco; además se prohíbe el uso de accesorios y maquillaje al momento de manipular los alimentos, también es requisito lavarse constantemente las manos con agua, jabón y desinfectante.

En cuanto al manejo y servicio del programa de restaurante escolar por parte del Municipio y las empresas contratistas, una de las manipuladoras de alimentos afirma que las nutricionistas del programa son flexibles con la manera como se deben preparar los alimentos.



“... Yo los preparo así, sin salirme del menú, muchas manipuladoras las preparan con la sazón de la empresa, a mi no me gusta la sazón de la empresa, yo si le he dicho a la nutricionista: a mi no me gusta la sazón de ustedes, entonces la nutricionista que estaba con la otra empresa le gustaba mucho la sazón mía, yo lo sazono a mi modo, yo las hago así, cuando toca por ejemplo con zanahoria, cocino la zanahoria, la harina, le pongo huevos y le pongo una pizquita de sal y azúcar y ya, porque es que hay una minuta que viene con zanahoria rallada cruda, pero yo fui donde la nutricionista de bienestar social y le dije que los niños no se estaban comiendo eso...” (Manipuladora de alimentos).

De esta manera afirma que en ocasiones los niños rechazan algunos alimentos por la manera como éstos son preparados, como es el caso de la leche *“... Los niños primero no se estaban tomando la leche porque era muy simple, cuando Johana (coordinadora de la escuela) tenía el programa, ella compraba el azuquitar y los niños matados, ustedes saben que a los niños les gusta lo dulce, entonces ahora que hicieron, aumentaron la cantidad de la leche y la leche está quedando especiita, muy rica...”*

Comenta además que anteriormente a las manipuladoras de alimentos se les reconocía el almuerzo. *“... Antes en la Generación Colombia si, si eran 230 mandaban 232, pues, para nosotras dos. Ahora nos toca traer coca desde la casa, eso lo están peleando los directivos, porque no es justo que las manipuladoras tengamos que traer la comida de la casa...”* Afirma también que los inspectores y nutricionistas encargados dicen que el espacio asignado para el restaurante no es un lugar adecuado para la manipulación de alimentos, sin tener en cuenta el contexto de la escuela, el tipo de población a la que atiende y los recursos económicos con los que cuenta la escuela y el restaurante escolar, sugiriendo el cambio de equipos como la nevera e infraestructura que implicarían no sólo una adecuación del restaurante sino un cambio en la estructura de la institución, como es el caso del techo del restaurante, el cual aseguran no es adecuado.



La escuela ha ideado un programa denominado *“Plan padrino”* con el que busca ayudar a los niños y las niñas que no cuentan con los recursos económicos para pertenecer al restaurante, es decir, vincular al programa a personas interesadas y con capacidad económica para responsabilizarse semanalmente de la cuota de uno o más escolares, programa que apenas está empezando a implementarse. La escuela, teniendo en cuenta que son pocos los cupos disponibles y que muchos niños y niñas no pueden pagar la cuota, ha seleccionado unos denominados suplentes, que son aquellos a los que se les brinda los alimentos de quienes por alguna razón no asisten al restaurante. De esta manera los alimentos siempre son aprovechados por los niños de la escuela *“... pues hay unos niños que son muy pobres aquí, hay niños que llegan por la mañana sin comer; uno sabe qué niños tienen mucha hambre, dicen: ¡ ahí yo tengo mucha hambre ! es que no comí anoche o es que no he desayunado, y es que hay niños, imagínese que aquí empezamos con 150 cupos y ya vamos en 230...”* (Manipuladora de alimentos).

Algunas madres que pagan la cuota semanal del restaurante manifiestan su inconformidad ya que consideran que los días que no hay clase, los días festivos, o los días en que los niños y las niñas no asisten a la institución, deberían ser descontados de la cuota *“... hay mamás que si, ay mire es que la niña no vino tal día, pero es que con esa cuota es que nos pagan a nosotras...”* señala una de las manipuladoras.

En cuanto a los niños en situación de desplazamiento forzoso, la manipuladora de alimentos del restaurante cuenta que cuando vienen de veredas o de fincas los niños o niñas rechazan algunos alimentos.

“...Porque no están enseñados a la comida de acá, los frijoles, matados, la mazamorra, matados, uno ya sabe, Johana viene y me dice, estos niños son desplazados y uno les da la sopa y le dicen: es que a mi no me gustan las verduras, entonces uno se sienta y ya empiezan ellos hasta que ya, no ve que antes no les gustaba la ensalada de verduras hasta que les cogen el sabor y ya les gusta...”



Por su parte las madres de estos niños y niñas afirman que el servicio es bueno pero las porciones que se sirven son muy pequeñas. “... *Lo que él me dice es: mami yo tengo mucha hambre, y yo le digo que por qué, o sea viene y me dice mami deme un almuerzo, pero por qué y dice: es que es muy poquito...*” (Madre de familia).

Ninguna de las madres entrevistadas manifestó notar cambios en el peso y la estatura de los niños que pertenecen al restaurante, lo cual obedece en la mayoría de los casos al bajo consumo o ausencia de ciertos grupos de alimentos en la dieta familiar, como es el caso de las proteínas de origen animal. Según los niños encuestados, los alimentos consumidos con mayor regularidad en las familias son arroz, frijol y las sopas de verduras y de cabezas y patas de gallina, razón por la cual el complemento alimenticio ofrecido en el restaurante no es suficiente para cubrir las necesidades nutricionales de los niños y las niñas en crecimiento.

En el restaurante escolar la ensalada de frutas y la hamburguesa se destacan como las comidas preferidas por los niños y niñas, mientras que los garbanzos, leche y verduras como la zanahoria, son los alimentos más rechazados. Entre las preparaciones que son señaladas como “*las que más les gusta*”, los escolares destacan el sancocho entre los niños y niñas antioqueños y el pescado, el queso y plátano fritos entre aquellos procedentes de zonas costeras, platos que no son incluidos en las minutas, aunque se desconocen las razones por las cuales no son preparados; tal vez puede obedecer a la dificultad que implica su elaboración. Las carnes blancas dentro del menú del restaurante son mínimas por ser alimentos perecederos, sin embargo el atún es frecuentemente utilizado en la preparación de croquetas.

Si bien, en su mayoría los niños y las niñas consumen en su totalidad los alimentos ofrecidos por el restaurante escolar, al ser en algunos de los casos el



único alimento completo con el que cuentan en el día, algunas veces lo hacen sin gusto, ingiriendo los alimentos sin masticar. “...*Cuando me hacen a mi de eso me las tengo que tragar... Cierro los ojos y no mastico sino que...*” (Niña de 7 años).

Complementos nutricionales como la bienestarina, comúnmente rechazada, ha sido adicionada a todos los productos dulces del restaurante como los ponqués y las galletas; igualmente es disuelta en sopas y cremas. Anteriormente ésta era dada a los niños y niñas en sopas y coladas solamente, presentación rechazada y poco consumida. En la institución, especialmente entre las manipuladoras de alimentos es notorio el interés por satisfacer las preferencias de los niños y niñas, apropiándose de su función, elaborando los alimentos en las preparaciones que mejor son aceptados y haciendo uso de sus conocimientos culinarios para mejorar el sabor y la presentación de los alimentos.

3.3 Transformaciones en el sistema alimentario dentro de las familias de los escolares en situación de desplazamiento forzoso.

Las principales actividades económicas de las cuales dependía el abastecimiento y sustento de las familias de los escolares provenientes del Urabá antioqueño, del Oriente antioqueño, del Norte del departamento y el departamento de Córdoba, están relacionadas con la producción agropecuaria. Todas las familias vivían en fincas en zonas rurales, en algunos casos propias y en otros como trabajadores permanentes o por tiempos de cosecha.

“...Vivíamos en campamentos, campamentos de finca, por ejemplo una finca grande tiene campamentos, o sea, los campamentos son unas casas, unas finquitas individuales, de casas de potreros, esos se los dan a los trabajadores que trabajan en la finca y tu puedes vivir allí, te dan la leche, te dan ganado pa´ que ordeñe, pa´ que hagas queso y críes marranos, gallinas, entonces nosotros no teníamos que pagar servicios de nada...” (Madre de familia).



Las familias provenientes del Norte y Oriente antioqueño, destacan el cultivo de frijol, maíz y café. En Ayapel y Mutatá sobresale la producción de frutas como el banano, coco, mango, zapote, papaya y el limón, además del plátano verde y el choclo. Entre los animales domésticos criados para el consumo familiar, el intercambio o la venta, en el Oriente y Norte de Antioquia, se mencionan el cerdo y la gallina. En Mutatá, además de los anteriores es común la caza de animales de monte como la guagua y en Ayapel la cría de ganado vacuno, del cual se utilizan la carne y la leche. Por su parte las familias procedente del departamento del Chocó (Playa de oro), además del cultivo de plátano, chontaduro, maíz y la cría de cerdos y gallinas se dedicaban a la minería de oro de aluvión.

Actualmente las familias han adaptado su modo de producción a la vida urbana, desempeñándose como maestros de obra, electricistas, vendedores ambulantes, empleadas domésticas o de oficios varios, ocupaciones que realizan por temporadas y que son mal remuneradas, ya que se consideran mano de obra no calificada. Actividades realizadas por hombres y mujeres, éstas últimas se encargan además de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos.

Algunas familias han trasladado la cría de animales domésticos y el cultivo de alimentos a la ciudad, adaptando en los nuevos espacios corrales para cerdos, gallinas y huertas caseras, donde siembran cebolla junca, repollo, limones y algunas plantas aromáticas.

En algunos casos, la ruptura de los lazos familiares y sociales, consecuencia del desplazamiento, es a su vez una ruptura de las redes de solidaridad e intercambio entre las familias y vecinos, redes que constituían uno de los medios de abastecimiento de gran parte de los alimentos que conformaban la dieta familiar. *“...Por allá había mucha leche porque como vivíamos en esa finca, a mi mamá le regalaban y hacía queso, suero...”* (Madre de familia). *“Yo en San Carlos (Oriente*



antioqueño) me iba por ahí para la plaza de mercado, por ahí pedía papitas, platanitos, por ahí me daban cositas, y aquí yo no sé donde es por acá, para uno irse por ahí a pedir para la alimentación para ellos” (Madre de familia).

Otras familias por su parte, manifiestan que sus familiares, aprovechando las épocas de cosecha o el viaje de algún conocido, les envían alimentos que producen en las fincas y que acá pueden ser más costosos y por tanto consumen con poca regularidad. *“...Ajá, de allá cuando viene un hermanito que viene a una cita acá al San Vicente, me manda chontaduro, plátano, borojó (...) entonces cuando viene alguien es que nos traen cositas, sobre todo la suegra mía, es la que más me manda, que vive allá en La Apartada, por allá en una vereda más adentro...”.* (Madre de familia). Así mismo, quienes al llegar a la ciudad cuentan con el apoyo de familiares o amigos recurren a ellos cuando escasean los alimentos en su hogar. *“... Y eso que muchas veces no hago porque me voy para donde la cuñada y por allá almuerzo...”* (Madre de familia).

Los lugares de compra de alimentos en la ciudad elegidos por la mayoría de las familias son aquellos próximos a las viviendas, graneros y tiendas de barrio, donde se pueden adquirir los alimentos y artículos de primera necesidad según se vayan necesitando. *“El diario”* como lo llaman ellos, posibilita a las familias adquirir los alimentos en presentaciones individuales, lo cual representa más dinero, pero ya que la mayoría de las familias no cuenta con estabilidad económica, compran a medida *“qué se consigue con qué”* y no les es posible en muchas ocasiones comprar los alimentos en cantidades suficientes para periodos largos, *“mercar”*. De igual manera los dueños de las tiendas les permiten abrir cuentas donde se les registran los alimentos a medida que los van pidiendo *“fiados”* para luego pagarlos.

Es importante mencionar otra modalidad utilizada para la adquisición de alimentos entre la población desplazada, que aunque no es practicada por las familias de los



escolares de la escuela *Las Estancias*, tiene lugar entre las personas que habitan en asentamientos nucleados, y se denomina “*el recorrido*”, el cual consiste en ir dos o tres veces por semana a los sitios de comercio, tiendas, carnicerías y lugares de abastos de la ciudad para mendigar algo de comida (Uribe, 2001).

Por otro lado, hay quienes sostienen que el desplazamiento no ha generado cambios en la adquisición y consumo de alimentos en la familia, pues siempre que se cuente con los recursos económicos es posible conseguir cualquier alimento en centros de abastos como la Plaza Minorista o la Plaza de Flores. “...*En la Minorista lo compramos porque es muy fresco o sea viene directamente de allá...uno con la plata sabe a lo que va y compra...*” (Madre de familia). Son estas familias las que afirman haber llegado a la ciudad con la seguridad de tener un empleo estable y mejores condiciones de vida. “...*Porque al esposo le salió un trabajo en una empresa, entonces nos vinimos...*” (Madre de familia). De esta manera invisibilizan su situación de desplazados, a la vez que niegan la pérdida de sus hábitos alimenticios tradicionales.

Entre los alimentos que hacían parte de su dieta habitual y se han dejado de consumir, debido a su costo en la ciudad, la familia de Ayapel recuerda el coco, limón, leche, carne, mango, zapote el pescado y el ñame.

“... *En el río San Juan en el puente de San Jorge, cuando hay suba de pescado uno va con dos mil, o tres mil pesos y le venden que cantidad de pescado. También es bueno por ese lado el pescado allá [...] ñame no, porque aquí es muy caro, imagínate que allá vale doscientos cincuenta la libra y acá vale dos mil o mil quinientos, entonces cuando vienen de la costa me traen...*” (Madre de familia).

En general la mujer es quien se encarga de la elaboración y distribución de los alimentos dentro de la familia, velando porque los demás aseguren su sustento y en algunos casos sacrificando el propio. Algunas madres manifiestan no cocinar a la hora del almuerzo cuando se encuentran solas porque no se justifica hacerlo, además se despreocupan porque los niños y las niñas comen en el restaurante



escolar y a los esposos les preparan “coca”, es decir, les empacan el almuerzo para llevarlo al trabajo. Algunas mujeres manifiestan no gustarles cocinar. “...Sí porque me toca, pero no es que yo ande por ahí cocinando a toda hora, sino que a uno le toca cocinar”. (Madre de familia). Preparar los alimentos es considerado una obligación con los hijos y una manera de aportar al mantenimiento del hogar.

En la mayoría de las familias los alimentos son preparados de la misma manera, sobresalen los fritos y las cocciones en platos como el seco (arroz con papa o plátano fritos, salchichón o huevo), los frijoles y el sancocho, siendo estos últimos platos tradicionales de Antioquia. Cuando se trata de preparaciones para ocasiones especiales, se destacan los platos con pollo, “el plato frío” (arroz con pollo y verduras) y el “suda de pollo”, dentro de las familias antioqueñas.

En cuanto al consumo de alimentos, se presentan algunas transformaciones en la cantidad, calidad, número y horario de las comidas cotidianas. La cantidad está principalmente relacionada con la ausencia de los alimentos que producían o intercambiaban. Entre los alimentos que más se destacan se encuentran la leche y sus derivados, la carne y las frutas. “...No, aquí no se consume la carne, no se consume... una que otra vez también, cuando haiga, cuando hay una formita, les compro medio salchichoncito, cuando tengo la formita, cuando no, así solo...” (Madre de familia).

Además es constante encontrar entre las familias procedentes de zonas rurales, una tendencia a servir porciones grandes de alimentos. Igualmente hacen referencia a la mala calidad de los granos como el frijón, los cuales aseguran son dañinos al ser tratados químicamente.

El número y horario de las comidas dentro del hogar, se ha visto afectado no sólo por la escasez de alimento, sino además por los cambios en las rutinas laborales y escolares, que obligan a comer fuera de la casa, pues los adultos deben



trasladarse al lugar de trabajo que ahora es diferente al lugar de residencia (en la Finca se trabajaba y residía) y los niños comen en el restaurante escolar, por lo tanto no se comparte ni el desayuno ni el almuerzo y como se ha señalado anteriormente, la mujer, quien permanece en casa, no almuerza o lo hace donde algún familiar o vecino. Es en la noche cuando se comparte el alimento, pues es el momento del día en el que la familia logra reunirse.

En relación con las preferencias al elegir qué comer, sobresale el uso de aderezos como la salsa de tomate, principalmente en los niños. Su importancia dentro de la dieta se hace visible en la escogencia de la marca y tamaño del producto, ya que se elige la más costosa dentro del mercado y la presentación familiar. Es notable el gusto por los dulces y el “*mecato*” como los bombones, panelitas, papitas y chitos entre la población infantil.

Si se trata de escoger entre la comida que se consumía anteriormente y la introducida en la dieta al llegar a la ciudad, hay quienes dicen preferir la comida tradicional dentro de su cultura y quienes manifiestan no tener problemas con los nuevos alimentos. Los más renuentes a los cambios alimenticios son las familias provenientes de las zonas costeras. “...*Nos gusta mucho el pescado, el plátano, pero casi la arepa muy poquito, casi no nos hemos acostumbrado; los patacones y el queso costeño nos gusta mucho...*” (Madre de familia).

3.4 Implicaciones de los programas de asistencia alimentaria en las transformaciones del sistema alimentario

Pertener a lo que se ha denominado “*población vulnerable*”, inscribe a las familias en situación de desplazamiento forzoso en los programas de asistencia alimentaria, lo cual influye de igual manera en las nuevas relaciones con los alimentos, pues esta población recibe numerosa y diversa información relacionada



con la alimentación, la seguridad alimentaria y en especial con la nutrición, información que en algunos casos no alcanzan a asimilar ni seleccionar adecuadamente, de manera que les permitan optimizar los recursos disponibles, pues las técnicas de almacenamiento, conservación y elaboración sugeridas, en algunas ocasiones pueden diferir de las tradicionales o usadas anteriormente.

Por ejemplo, las normas de higiene recomendadas por las entidades de salud y nutrición, en la mayoría de los casos no son atendidas al no considerarse necesarias, pues prácticas como lavar los alimentos tiene connotaciones diferentes en la ciudad y en el campo, en éste último, los alimentos provienen de huertas caseras y según las familias, en muy pocas ocasiones son fertilizados químicamente, por tanto no se hace necesario lavar ni almacenar todos los alimentos.

Igualmente, los productos como la carne, la leche y los huevos, que son producidos en pequeños criaderos y se consumen frescos, en la ciudad son adquiridos en la mayoría de los casos en muy mal estado; si son donados deben ser consumidos inmediatamente, si se compran se busca economía, lo que implica adquirir alimentos de mala calidad. Así mismo, el uso de agua potable y el adecuado manejo de los desechos, son recomendaciones no aplicables en una población que en su mayoría no cuenta con el servicio de acueducto y alcantarillado.

Además de una información que desconoce las particularidades culturales y sociales de la población en situación de desplazamiento forzoso, y que por tanto no es atendida y aplicada para su beneficio, las familias deben afrontar situaciones como el difícil acceso a cupos dentro de los programas de asistencia alimentaria; la cobertura de éstos indica que benefician a un gran número de familias, sin embargo muchas de éstas solo cuentan con asistencia alimentaria para uno o dos integrantes. Es el caso de algunas familias donde el complemento alimenticio *Pan*



para paz, entregado a los niños y las niñas del restaurante escolar para consumir los fines de semana, es compartido por toda la familia, así al ser distribuido el complemento, no es logrado el objetivo nutricional que se busca.

Otra situación que se ha generado, es el interés que tienen algunas familias que no se encuentran en situación vulnerable por pertenecer a los programas de asistencia alimentaria, asegurando no contar con los recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades nutricionales o estar en situación de desplazamiento forzoso, impidiendo que se beneficien las familias a quienes van dirigidos.

Las percepciones que se tienen de la adecuada nutrición, en algunas familias están relacionadas principalmente con el peso; la estatura no se considera afectada por el consumo de alimentos o por el estado nutricional de los niños, ésta es evaluada sólo en relación a la estatura de los padres. Es frecuente el consumo de productos ofrecidos como “*multivitamínicos*” que son vendidos de casa en casa, productos que representan un alto costo en la economía familiar, pero que se asume pensando que de esta manera se compensa la ausencia de ciertos alimentos en la dieta familiar.

Lo anterior da cuenta de la manera como las transformaciones en el sistema alimentario atraviesan las relaciones sociales y culturales de las familias en situación de desplazamiento forzoso, desde la organización interna de éstas (quién consigue el alimento, quién lo prepara), hasta las relaciones que se establecen con vecinos y familiares, como el intercambio de alimentos y las redes de solidaridad. Además de los cambios y preferencias que son adquiridos en los programas de asistencia alimentaria como el restaurante escolar, el cual propone a los menores formas de preparar, presentar, consumir y compartir los alimentos permeando los hábitos familiares.



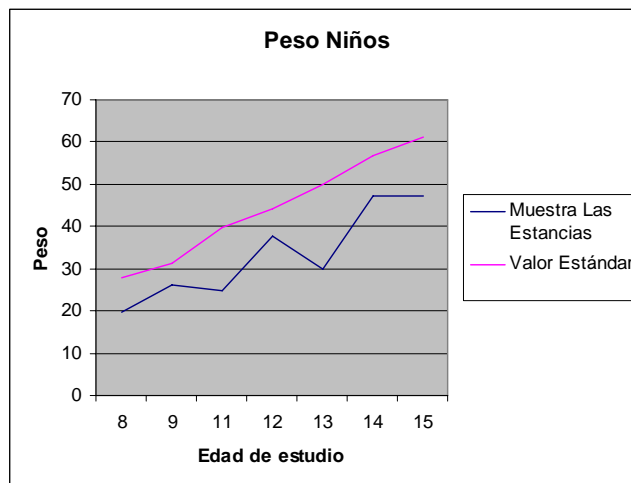
4. CARACTERIZACIÓN NUTRICIONAL DE LA POBLACIÓN ESCOLAR

Para evaluar el estado nutricional de los y las escolares de la escuela *Las Estancias* que se encuentran en situación de desplazamiento forzoso, se tomaron las medidas derivadas de peso para la edad y talla para la edad y las medidas absolutas de área grasa y área muscular, obteniendo los siguientes resultados:

4.1 Medidas derivadas

A partir de la muestra tomada a los niños y las niñas de la escuela *Las Estancias*, se puede deducir que los escolares se encuentran por debajo del valor estándar tanto peso para la edad como en talla para la edad. La valoración del peso para la edad da cuenta del déficit de peso de los niños y las niñas para su edad actual, indicando una malnutrición presente.

Gráfica 3. Curva de peso de niños



Gráfica 4 Curva de peso de niñas

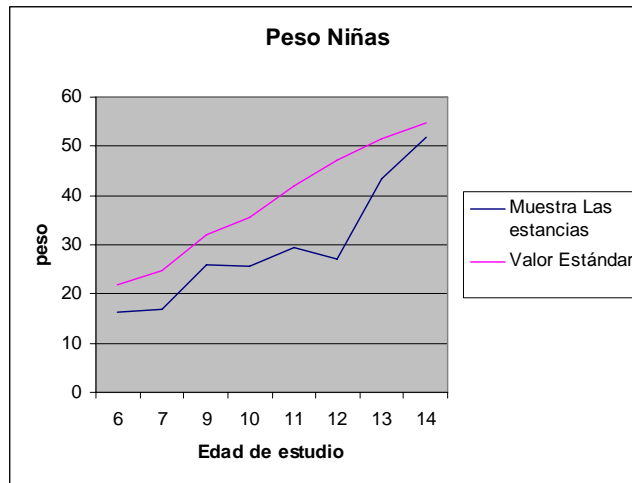


Tabla 2. Estadísticas Básicas de peso niñas.

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
6	1	16,4		16,4	16,4
7	1	16,8		16,8	16,8
9	5	25,9	2,2	23	28,8
10	3	25,7	6,2	19,4	31,8
11	3	29,3	13	14,4	38
12	1	27		27	27
13	1	43,4		43,3	43,4
14	3	51,8	12,6	40,2	65,2



Tabla 3. Estadísticas básicas peso niños

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
8	3	19,7	1,1	18,4	20,6
9	3	26,1	6,2	22	33,2
11	2	24,8	1,1	24	25,6
12	3	37,7	1	36,8	38,8
13	1	29,8		29,8	29,8
14	2	47,4	14,7	37	57,8
15	2	47,3	3,8	44,6	50

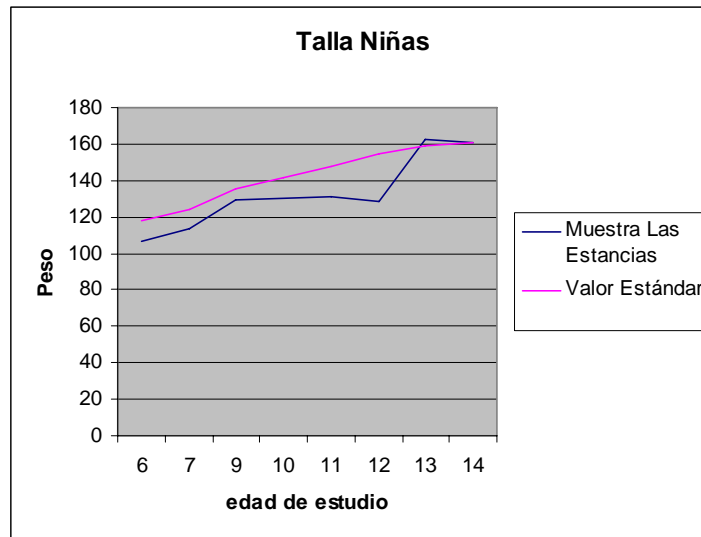
Para el caso de la talla, la evaluación demuestra que tanto niños y niñas presentan una baja estatura para la edad, lo cual indica que los y las escolares han pasado por periodos largos donde no se han consumido los nutrientes necesarios para su adecuado crecimiento lineal, además puede ser indicador de las condiciones socioeconómicas de las familias y de la morbilidad pasada de los niños y las niñas.

Aproximadamente la mitad de la muestra de la escuela *Las Estancias* llevan más de dos años viviendo en Medellín (anexo 2), lo que sugiere que estando en la ciudad han sufrido trastornos alimentarios que han afectado su estado nutricional. Igualmente aquellos que se han desplazado en los últimos doce meses presentan retraso en la estatura, lo que daría cuenta de una dieta inadecuada antes de encontrarse en situación de desplazamiento forzoso. Estas familias aseguran que su situación socioeconómica antes de llegar a la ciudad era similar a la que viven actualmente, ya que las alteraciones sociales y culturales producto de la violencia habían transformado los procesos de producción y adquisición de alimentos, motivo por el cual se trasladaron a la ciudad en busca de una mejor calidad de vida, encontrando por el contrario un deterioro aún mayor de ésta.



El indicador de talla para la edad en el caso de las niñas, presenta un incremento en el grupo de estudio que comprende las edades entre 13 y 14 años, lo cual está representado por los valores obtenidos de la medición a dos niñas provenientes de Playa de oro Chocó, quienes están por encima del valor estándar de talla para edad establecido por Frisancho.

Gráfica 5. Curva de talla de niñas



Gráfica 6. Curva de talla de niños

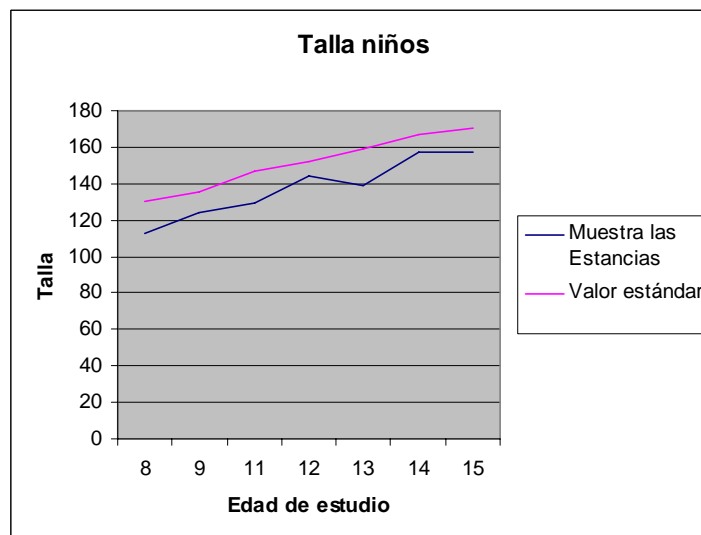


Tabla 4. Estadísticas básicas talla niños

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
8	3	112,5	4,9	107	116,4
9	3	124,4	10,2	117,3	136
11	2	129,1	3,9	126,3	131,8
12	3	144,1	1,6	142,4	145,5
13	1	139		139	139
14	2	157	18,4	144	170
15	2	157,3	1,1	156,5	158

Tabla 5. Estadísticas Básicas talla niñas

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
6	1	106,9		106,9	106,9
7	1	114		114	114
9	5	129,3	6,5	120,4	135,7
10	3	130,1	13,9	114,9	142
11	3	131,3	20,8	107,6	146,4
12	1	128,7		128,7	128,7
13	1	162,8		162,8	162,8
14	3	160,4	14,5	151	177,1

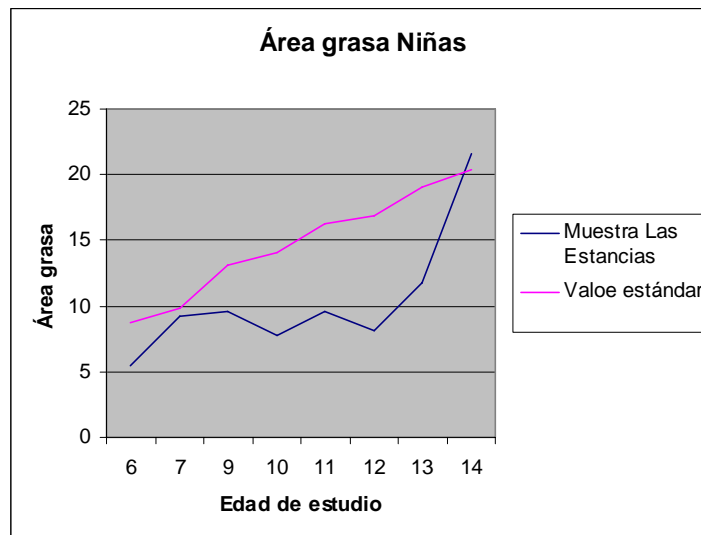
4.2 Medidas absolutas

Según Ramos Galván y Ramos Rodríguez (1988), en un proceso adecuado de crecimiento, los niños y las niñas en su primer brote de crecimiento, antes de los 12 años, presentan un aumento en la acumulación de grasa. Con el segundo brote, es decir de 12 a 14 años los niños experimentan un aumento en el área muscular y una disminución en el área grasa, mientras que en las niñas el proceso se da de manera inversa (Monsalve, 2002).



Tanto en los niños como en las niñas de *Las Estancias*, se presentan cambios de manera irregular, donde no se puede hablar de aumento o disminución del área grasa en relación a los brotes de crecimiento. Lo cual puede responder a los periodos de abstinencia del consumo de alimentos durante los procesos de desplazamiento y adaptación entre los lugares de residencia. El 55.9 por ciento de los y las escolares reside en Medellín desde hace 2 o más años, mientras que un 44.1 por ciento vive en la ciudad desde hace menos de 2 años; en ambos casos se presenta una movilidad constante ya sea intraurbana o entre municipios principalmente del departamento de Antioquia.

Gráfica 7. Curva de área grasa niñas



Gráfica 8. Curva de área grasa niños

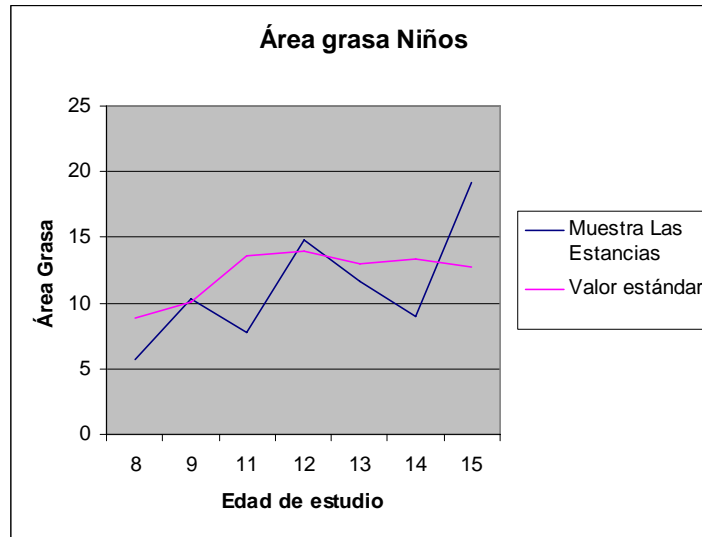


Tabla 6. Área grasa niñas

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
6	1	5,5		5,5	5,5
7	1	9,2		9,2	9,2
9	5	9,57	2,69	6,7	13,51
10	3	7,72	1,8	5,85	9,45
11	3	9,55	4,83	4,92	14,56
12	1	8,18		8,18	8,18
13	1	11,8		11,8	11,8
14	3	21,56	4,8	18,65	27,1

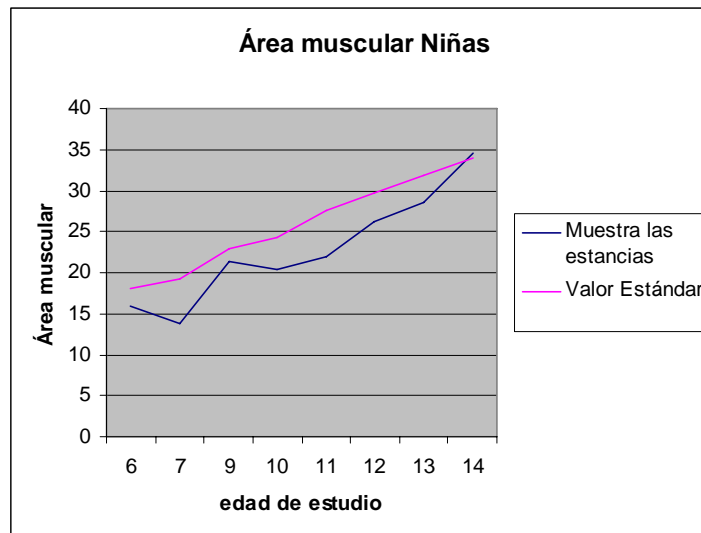


Tabla 7. Área grasa niños

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
8	3	5,72	1,24	4,31	6,61
9	3	10,26	3,42	6,78	13,62
11	2	7,76	0,53	7,38	8,14
12	3	13,6	4,29	8,66	16,23
13	1	11,67		11,67	11,67
14	2	8,96	1,91	7,61	10,31
15	2	14,86	6,61	10,16	19,51

Al igual que en la talla y el área grasa, en los grupos de estudio que comprenden la edades entre 13 y 14 años, en las niñas, los valores obtenidos superaran los estándares propuestos, mientras que en el resto de la muestra, tanto en el caso de los niños como de las niñas, los valores se encuentran por debajo de los establecidos por Frisancho.

Gráfica 9. Curva de área muscular niñas



Gráfica 10. Curva de área muscular niños

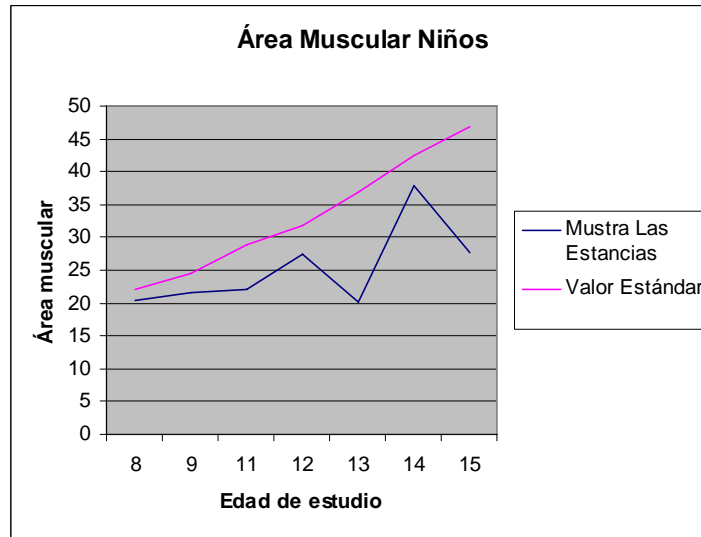


Tabla 8. Área muscular niñas

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
6	1	15,9		15,9	15,9
7	1	13,8		13,8	13,8
9	5	21,3	1,5	19,7	23,3
10	3	20,3	4	16,1	24
11	3	22	8,2	12,5	27,5
12	1	26,2		26,2	26,2
13	1	28,5		28,5	28,5
14	3	34,5	5	29,1	39,1



Tabla 9. Área muscular niños

Edad de estudio	N	\bar{X}	S	Mínimo	Máximo
8	3	20,5	2,9	18,2	23,6
9	3	21,5	6,6	15,4	28,5
11	2	22,2	0,1	22,1	22,3
12	3	28,7	5	23,3	33,1
13	1	20,2		20,2	20,2
14	2	27,8	13,6	28,2	47,4
15	2	32	5,2	28,3	35,7

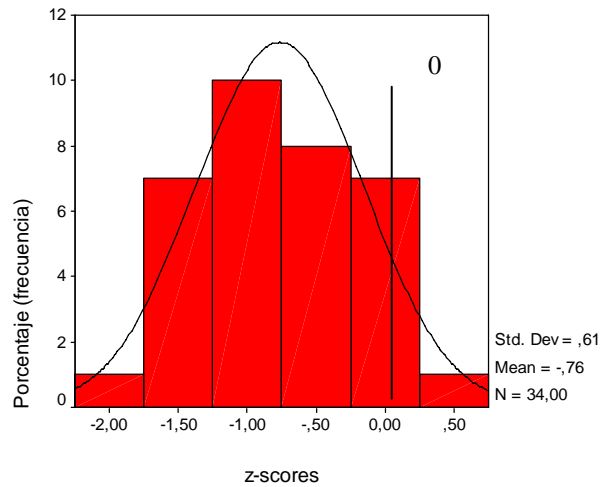
4.3 Distribución de los indicadores en la muestra

Según la OMS (1995) Y Waterlow (1996), los cortes recomendados para identificar la prevalencia de los trastornos nutricionales, es de ± 2 DS para evidenciar una antropometría anormal y monitorear salud y nutrición, y a ± 1.5 DS de puntuaciones Z, para identificar mayor sensibilidad de los indicadores y con ello, mayor cantidad de malnutridos (Monsalve 2002).

En la muestra de *Las Estancias*, la distribución de la talla presenta un 75.4% por debajo de 0, valor previsto para una distribución de referencia normal, donde un 35.2 % se encuentra a -2 DS y un 55.8 % está a -1.5 DS de unidades de puntuación Z indicando graves problemas de malnutrición. Para la variable peso, la muestra presenta un 76.4 % por debajo de 0 con un 2.9% a -2 DS y un 35% a -1.5 DS.

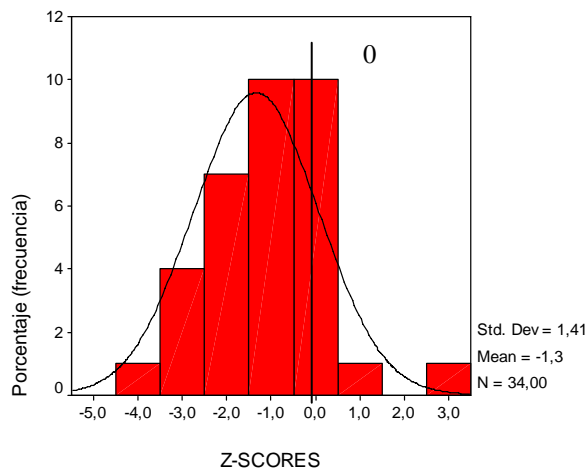


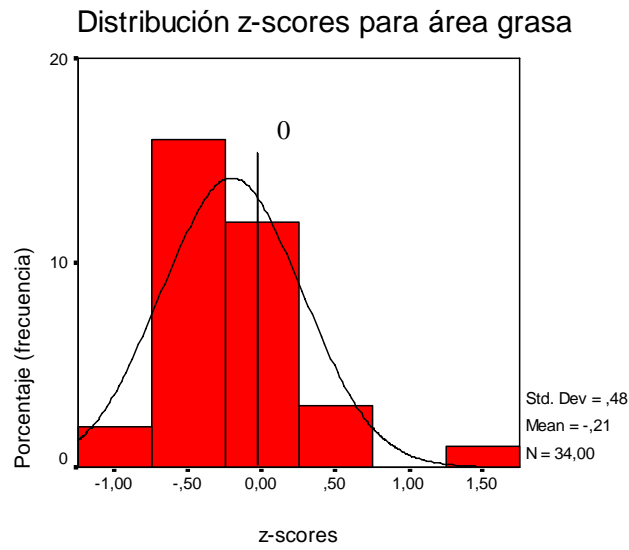
Distribución de z-scores para el peso



Al realizar la clasificación del Z – score para el área grasa, se observa que ésta ha sido la medida menos afectada. Las madres afirman que los carbohidratos son los alimentos más consumidos en las familias y los que menos cambios han tenido como consecuencia del desplazamiento forzoso, pues si bien alimentos como el ñame y el plátano se han dejado de consumir, éstos son remplazados por alimentos como papa, arroz y yuca, que pertenecen al mismo grupo de nutrientes.

Distribución de z-scores para la talla





Por su parte, el área muscular de la parte media del brazo no presenta grandes diferencias entre los niños y las niñas de la misma edad, sin embargo en el análisis de Z – score se evidencia que el área muscular se encuentra por debajo de la medida adecuada. Lo que puede estar relacionado con el bajo consumo de proteínas. A partir de la información etnográfica es posible afirmar que las cantidades de proteínas consumidas por los y las escolares son aquellas que son suministradas en el restaurante escolar. Mientras que dentro de la dieta familiar el consumo de productos cárnicos y lácteos ha disminuido considerablemente debido a los altos costos que representan en la economía familiar estos alimentos.



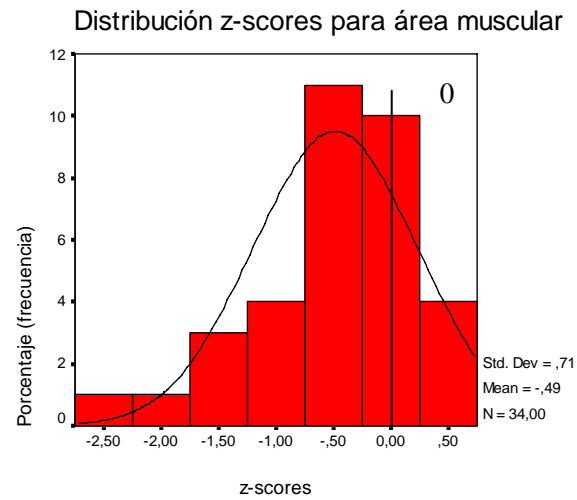


Tabla 10. Porcentaje de la distribución de Z-scores para la evaluación del crecimiento y del estado nutricional.

Porcentaje	TALLA	PESO	ÁREA MUSCULAR	ÁREA GRASA
-4,5	2,9			
-3,5	8,8			
-3	2,9			
-2,5	8,8		2,9	
-2	11,8	2,9	2,9	
-1,5	20,6	20,6	8,8	
-1	8,8	29,4	11,8	5,9
-0,5	8,8	23,5	32,4	47,1
0	20,6	20,6	29,4	35,3
0,5	2,9	2,9	11,8	8,8
2,5	2,9			2,9



5. DISCUSIONES

A las carencias nutricionales que ponen a la población en situación de desplazamiento forzoso en condición de inseguridad alimentaria, se suma la insatisfacción de las preferencias al elegir que comer, contemplada por la ONU como un aspecto importante dentro de una condición adecuada para la seguridad alimentaria (PMA, 2003) y que no está siendo reconocida por los programas de complementación nutricional y ayuda humanitaria. Pues si bien, como lo afirma White (2005), el restaurante escolar atiende los lineamientos nutricionales establecidos por la Organización Mundial de la Salud -OMS, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - FAO, Programa Mundial de Alimentos - PMA, el Plan Nacional de Alimentación - PNA 1996 – 2005, y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF, no se tienen en cuenta las diferencias sociales y culturales de los niños y las niñas que comparten el comedor escolar y por tanto los gustos y preferencias culinarias entre la población desplazada, que hacen parte de los grupos sociales vulnerables a quienes va dirigido el programa.

En el documento presentado como conclusión del encuentro de Responsables de nutrición de las organizaciones de ayuda humanitaria en Colombia⁴, se definen como grupos poblacionales de mayor riesgo nutricional a los menores de 7 años, ancianos, mujeres embarazadas y lactantes. Entre las familias con quienes se llevó a cabo la presente investigación, se encontró que las mujeres no gestantes presentan alto riesgo de malnutrición ya que para éstas no existen un programa de complementación alimentaria específico y son ellas quienes sacrifican su sustento

⁴El evento se llevó a cabo los días 17, 18 y 19 de julio de 2001 en la ciudad de Montería. Los organismos asistentes fueron: Acción contra el Hambre (ACH), Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Cáritas Española, Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Benposta, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Red de Solidaridad social y la Universidad de Córdoba.



distribuyendo a los hombres las porciones más grandes de alimento o compartiendo el propio con los demás miembros de la familia, generalmente con los niños y las niñas, cuando éste escasea.

Organizaciones como Acción contra el Hambre (ACH), Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL); Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), que participaron de este encuentro, han planteado como objetivo de la educación alimentaria y nutricional, “promover estilos de vida saludables para prevenir enfermedades en el individuo, la familia y la comunidad, mediante la asimilación de conocimientos, actitudes y prácticas que culminen en el mejoramiento de los hábitos higiénicos y nutricionales”; pero la información suministrada por medio de estos programas educativos, generalmente no se alcanza a asimilar y seleccionar de manera adecuada, impidiendo que las poblaciones en situación de desplazamiento forzoso optimicen los recursos disponibles, puesto que las técnicas de almacenamiento, conservación y elaboración sugeridas en algunas ocasiones pueden diferir de las tradicionales o usadas anteriormente.

El municipio de Medellín ha realizado acercamientos importantes, sensibilizando a las instituciones educativas e incentivándolas a trabajar conjuntamente, pero en la praxis, sólo se realizan seguimientos sanitarios al programa de restaurante escolar, olvidando la importancia de acompañar a los maestros y maestras, padres y madres de familia, y a las manipuladoras de alimentos, quienes día a día deben atender las demandas de la población escolar en situación de desplazamiento forzoso. Esta falta de adecuado acompañamiento y de trabajo mancomunado, ha delegado en los educadores la responsabilidad de administrar los programas, cuando éstos no en todas las ocasiones cuentan con la capacitación y la disponibilidad requerida, ya que el municipio no ha implementado un plan de educación siconutricional, como se plantea en uno de los objetivos específicos de este programa. “Promover programas tendientes a educar a los menores



escolares y a su grupo familiar, buscando mejorar sus hábitos alimenticios, contribuyendo así a elevar su calidad y estilos de vida saludables” (Artículo 6 del soporte legal para alimentación escolar, 2004).

Además es importante tener en cuenta que la calidad y estilos de vida saludables dentro de un grupo humano no depende del mejoramiento de sus hábitos alimenticios, pues éstos responden a las particularidades de cada grupo, definidas por sus necesidades biológicas, sociales y culturales; en su lugar, se debe procurar que las condiciones de vida en la ciudad permitan a las poblaciones en situación de desplazamiento forzoso la práctica de dichos hábitos.



6. CONSIDERACIONES FINALES

Las familias de los escolares de la escuela *Las Estancias*, que se encuentran en situación de desplazamiento forzoso, se han visto obligadas a adoptar y adaptarse a los medios de producción, adquisición, elaboración y consumo de alimentos de la sociedad receptora, lo cual altera de manera negativa su sistema alimentario y en consecuencia, las condiciones nutricionales y de salud de la población, al encontrarse en desventaja con relación al acceso a los recursos y al conocimiento de las nuevas condiciones sociales y culturales.

El intercambio y la autoproducción de alimentos no son prácticas realizadas por las familias que participaron de este estudio, dado que las relaciones sociales que son establecidas en la ciudad están atravesadas por sentimientos de miedo y desconfianza, por lo cual es común que las familias no establezcan relaciones de proximidad e intimidad con vecinos y conocidos. Sólo algunas de éstas reciben esporádicamente alimentos que les son enviados por sus familiares, reduciendo el apoyo alimentario al proveniente de ayudas humanitarias, donaciones y compras limitadas. En lo que respecta a la autoproducción, algunas familias reproducen los sistemas de producción del campo, como la cría de cerdos y gallinas y el cultivo de huertas caseras, pero éstos no alcanzan a suplir las necesidades de subsistencia y mucho menos son favorecedoras de redes de intercambio.

La participación de las madres en la investigación fue fundamental, ellas son las más sensibles a las transformaciones en su sistema alimentario principalmente en lo relacionado con la disponibilidad y calidad de los alimentos. Y son quienes por medio de las prácticas alimentarias transmiten a los niños y las niñas, los sentidos, afectos y valoraciones que el alimento tiene dentro de su grupo social y cultural.



La disponibilidad de los alimentos está estrechamente relacionada con la actividad u oficio ejercido por las familias que en su mayoría tienen empleos informales, al considerarse por su situación social mano de obra no calificada, por ende, el consumo de alimentos depende de los limitados recursos económicos con los que cuentan, obligando a las familias a adquirir alimentos en mal estado o de muy baja calidad y renunciar al consumo de productos como la leche y sus derivados, carnes y pescados, huevos, frutas y verduras. Las mismas observaciones fueron registradas en la encuesta ENADE 2005 y en las investigaciones realizadas por el PMA en 2003 y 2005.

Los y las escolares, se encuentran en un proceso de enculturación culinaria durante el cual se definen los hábitos, gustos y costumbres con relación a la comida y la identidad individual y colectiva; se configura la dieta, que en este caso no estará definida por las tradiciones culinarias de su lugar de procedencia sino por las establecidas por los programas de asistencia y permitidas por las nuevas condiciones sociales y culturales.

Un comedor escolar que no tiene en cuenta las particularidades alimentarias de los niños y las niñas en situación de desplazamiento forzoso, procedentes de diferentes regiones, es un comedor excluyente tanto de las prácticas y saberes culinarios de la población en dicha situación, como de las relaciones sociales y culturales que a partir de estas se establecen. De tal forma que esta pluralidad social y cultural debe ser tenida en cuenta. Los programas de asistencia alimentaria deben asumir, además de una educación socionutricional encargada de la enseñanza de las pautas alimentarias y nutricionales, una educación que tenga en cuenta las particularidades culturales de los niños y las niñas que comparten el comedor del restaurante.

Si bien las personas en situación de desplazamiento forzoso son una población vulnerable, no deben ser atendidas bajo los mismos criterios que las poblaciones



pobres que no ha sido desplazadas, ignorando las particularidades culturales y las implicaciones sociales y psicoafectivas de ser víctimas de la violencia, de abandonarlo todo y tener que reconstruir la vida en otro espacio y bajo otras circunstancias.

Así mismo, los padres y las madres de los escolares no cuentan con una información clara y oportuna que les permita acceder a los programas y a los documentos legales exigidos por las instituciones educativas; como resultado, muchos niños y niñas en situación de desplazamiento forzoso y de inseguridad alimentaria no logran acceder a los programas.

El estado nutricional de los niños y las niñas se encuentra por debajo de los estándares establecidos. Los análisis realizados a los datos obtenidos en la evaluación antropométrica, evidenciaron que el peso, la talla y el área muscular del brazo son las medidas más afectadas, sugiriendo un consumo insuficiente de nutrientes por periodos cortos y largos de tiempo, lo que indica que las transformaciones en el sistema alimentario han agudizado los problemas de malnutrición que estas familias sufrían antes de llegar a la ciudad. Igualmente los análisis evidenciaron que el consumo actual de nutrientes no es suficiente para el adecuado desarrollo de los niños y las niñas, y que éste se encuentra representado principalmente por el consumo de carbohidratos, explicando por qué el área grasa es la menos afectada en los y las escolares.

Es entonces clara la necesidad de resignificar y dignificar el alimento, no sólo para asegurar que las poblaciones más vulnerables como lo son las poblaciones en situación de desplazamiento forzoso, cuenten con los alimentos necesarios para cubrir sus necesidades nutricionales, sino también para emprender acciones que permitan que estas poblaciones se conviertan en agentes activos, generando espacios que en el corto y mediano plazo posibiliten a las familias en situación de desplazamiento forzoso, responsabilizarse de su seguridad alimentaria y con ello



iniciar un proceso de reestablecimiento de sus preferencias y tradiciones alimentarias, así como de todos los comportamientos y elementos sociales y culturales que en ellas se encuentran implícitos.



7. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Piña P. (2002). Una aproximación teórico – metodológica para el estudio de la antropología alimentaria. México, Universidad Autónoma de México.
- Aguilera, Armando (2003). “Análisis de la Ley 387 de 1997: Su impacto psicosocial en la población desplazada”. En: *Reflexión política*. Vol.3 No 5. Pp.84-93. Bucaramanga.
- Bate, Luís F (1998). Capítulo 3. Estructura general del proceso de investigación: Los problemas ontológicos. El proceso de investigación en arqueología. Pp.47-96. Barcelona, Crítica.
- Carpena Méndez, Josefa (1999). “Aproximaciones empíricas a las experiencias de aprendizaje alimentario, una perspectiva etnográfica y comparativa”. En: Memorias del Congreso Internacional de Alimentación y Cultura. Madrid, Museo Nacional de Antropología.
- Carrasco, I. Pons Silvia (1996). “Cultura, alimentación y salud: una propuesta de análisis metodológico”. En: La alimentación mediterránea: historia, cultura y tradición, Pp.377-383. España, Generalitat de Catalunya.
- Castillejo, Alejandro (2000). Poética de lo otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: ICAN, Universidad Nacional de Colombia.
- CODHES (2006). “Desplazamiento forzado interno en Colombia”. En: <http://www.reliefweb.int/rw/RWB.NSF/db900SID/LSGZ6PTHUR?OpenDocument>
- Conclusiones del Encuentro de responsables de nutrición humanitaria de organizaciones de ayuda humanitaria en Colombia. 17, 18 y 19 de julio del 2001. Montería: Acción contra el Hambre (ACH), Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL). Cáritas Españolas, Comité Internacional de la Cruz (CICR), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Benposta, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Red de Solidaridad social, Universidad de Córdoba. En: <http://www.disaster-info.net/desplazados/documentos/ach/default.html>



- Contreras, Jesús (compilador) (1995). "Introducción a alimentación y cultura". En: Alimentación y cultura. Necesidades, usos y costumbres. Barcelona, Universitat de Barcelona Publicacions.
- De Garine, Igor (1999). "Antropología de la alimentación: Entre naturaleza y cultura". En: Memorias del Congreso Internacional de Alimentación y Cultura. Madrid, Museo Nacional de Antropología.
- Departamento de programas preventivos 1999. "El programa de restaurante escolar comunitario del municipio de Medellín Antioquia". En: Voces de Sudamérica sobre alimentación escolar. Memorias del encuentro suramericano. Medellín.
- Frisancho A. Roberto (1990). Anthropometric Standards for the assessment of growth and nutritional status. University of Michigan. USA Pp. 39 – 62.
- Goody, Jack (1995). Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada. Barcelona, Gedisa.
- González, I. (2001). "Antropología de la alimentación: propuestas metodológicas". En: Comer cultura. Estudios de cultura alimentaria. Antonio Garrido Aranda (compilador), Pp. 13-25, España, Universidad de Córdoba.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (2000). Familia y cultura en Colombia. Tipologías funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Hernández, S. R. et al. (2003). Metodología de la investigación. México, McGraw-Hill Interamericana.
- ICBF (2005). Resultados encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia 2005. <http://www.icbf.gov.co/ESPANOL/resultados.ppt>.
- Madorrán, María Dolores. et al. (1995). Antropología de la nutrición. Técnicas, métodos y aplicaciones. Madrid, Noesis.
- Malina, R. et al. (1991). Growth, Maturation and physical activity. Ilions human kinetics books.
- Millán, E. Nancy et al (2003). Papel de la ayuda alimentaria en la garantía de la seguridad alimentaria de la población en situación de desplazamiento forzado: una mirada a través de las familias y las instituciones estudio de casos: Soacha, Cundinamarca y Bello, Antioquia. Medellín. Escuela Nutrición y Dietética, Universidad de Antioquia.



- Monsalve, Timisay (2002). Evaluación del crecimiento y estado de nutrición en los escolares de maltrata Veracruz. México, Universidad Autónoma de México.
- Organización Mundial de la Salud-OMS (1995). El estado físico: uso e interpretación de la antropometría, serie informes técnicos. Ginebra.
- Pantin, Graciela *et al* (1998). “Valores, cultura y alimentación: Un enfoque integral”. En: Alimentación y cultura, Actas del congreso internacional, Museo Nacional de antropología. Pp. 159-179. España, La Val de Onsera.
- Prada, Gladis. (2004). Caso Colombia: situación alimentaria de la población rural desplazada reasentada en ámbitos urbanos. <http://www.acnur.org/pais/docs/653.pdf>.
- Programa Mundial de Alimentos (2003). Vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria de la población desplazada por la violencia en Colombia. Colombia.
- Programa Mundial de Alimentos (2005). “Estado nutricional, de alimentación y condiciones de salud de la población desplazada por la violencia en seis subregiones del país. Bogotá D.C.: OPS, WFP, Comisión Europea de Ayuda Humanitaria”.
En:<http://www.disasterinfo.net/desplazados/informes/pma/estadonutricional/nutriciondesplazados.pdf>.
- Ramírez, T Willian (2002). “Colonización armada, poder local y territorialización privada”. En: Éxodo, Patrimonio e Identidad. Memorias de la quinta cátedra anual de historia, Ernesto Restrepo Tirado. Pp. 229-247. Bogotá, Museo Nacional de Colombia.
- Ramos Galván, Rafael (1985). Alimentación normal en niños y adolescentes, Teoría y práctica. México, Editorial el manual moderno, S.A. de CUB.
- Red de Solidaridad Social (1999). Atención a población desplazada por el conflicto armado, Compendio de políticas y normas. Bogotá, Presidencia de la República.
- Restrepo, Maria Teresa (2000). Estado nutricional y crecimiento físico. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Restrepo M. Sandra (2003). La alimentación y la nutrición del escolar. Una mirada a la vida cotidiana, escuela Tomas Carrasquilla. Medellín, Universidad de Antioquia.



- Rosique, Javier. *et al.* (2003). "El crecimiento y desarrollo del cuerpo humano en los estudios recientes de antropología biológica". En: Boletín de Antropología V. 17, No 34, Pp. 290 -311, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Ruiz. J. (1999). Metodología de la investigación cualitativa, segunda edición. Universidad Deusto. (Colección ciencias sociales).
- Seminario Internacional sobre seguridad y soberanía alimentaria. El hambre en la ciudad... ¡una papa caliente..! Concejo de Medellín. Medellín Abril 7, 8,9 de 2005, Medellín.
- SENBA (2005). Nutrición en la infancia. Crecimiento y Nutrición en los distintos períodos de la infancia. <http://www.senba.es/>.
- Soporte legal para alimentación escolar (2003-2004). Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de Solidaridad.
- Suplemento de la gran Enciclopedia Larousse (1997). España. Editorial Planeta S.A, Pp. 376.
- Taylor, S J, Bodgan R (1992). Introducción a los métodos cualitativos de información: la búsqueda de significados. Barcelona, Paidós.
- Uribe, Maria T, *et al* (2001). Desplazamiento forzado en Antioquia 1985 – 1998. Secretariado nacional de pastoral social, conferencia episcopal de Colombia. Editorial Kimpres, Bogotá.
- Yepes, Alberto. (2005). "La acción contra el hambre y la pobreza en Colombia y el mundo". En: Seminario Internacional sobre seguridad y soberanía alimentaria. El hambre en la ciudad... ¡Una papa caliente..! Concejo de Medellín. Abril 7, 8,9 de 2005, Medellín.
- White, Beatriz. (2005). "La complementación alimentaria ante los desafíos del milenio". En: Seminario Internacional sobre seguridad y soberanía alimentaria. El hambre en la ciudad... ¡Una papa caliente..! Medellín: Concejo de Medellín. Abril 7, 8,9 de 2005, Medellín.



8. ANEXOS

8.1 Anexo 1. Cédula Antropométrica.

Cédula Antropométrica n° _____	
Institución educativa Arzobispo Tulio Botero Salazar escuela <i>Las Estancias</i>	
Grado: _____ _____	fecha: _____
Grupo: _____	
Nombre completo: _____	
Fecha de nacimiento: _____	
Sexo: m _____ f _____	
Peso: _____	
Talla: _____	
Circunferencia de brazo: _____	
Tríceps: _____	
Enfermedades: _____	
Cuántos hermanos tiene ? _____	
Lugar ocupa entre los hermanos _____	
Oficio de la mamá _____ oficio del papá _____	
Qué hacía antes la mamá _____	
Qué hacía antes el papá _____	



Con quien (es) vive:

Lugar donde vive:

Lugar donde vivía antes:

Hace cuanto viven en
Medellín

Fecha de ingreso a la escuela:

Qué es lo que más le gusta comer

Qué es lo que menos le gusta comer

Cuál es el alimento que come con más frecuencia

Qué es lo que más comía
antes

OBSERVACIONES:

Responsables: _____



8.2 Anexo 2. Guía de entrevistas

A LAS FAMILIAS

INFORMACIÓN GENERAL

Nombre:

Edad:

Dirección:

Tel:

Estado civil:

Lugar de nacimiento:

Lugar de la residencia anterior:

Tiempo de residencia en Medellín:

Motivo por el cual se desplazó

Ocupación:

Grado de escolaridad.

Número de hijos:

Cuántos de ellos ésta en el restaurante escolar:

Quiénes conforman el hogar.

Tiene familia en Medellín.

Parentesco.

Cuántos trabajan en la familia

- **COMO ENTRAN LOS ALIMENTOS AL HOGAR:**

Dónde se compran los alimentos.

Tiene sembrados o huertas caseras.

Qué alimentos compra.

Quién los compra.



Quién los paga.

Cómo se pagan (fiados, de contados...)

Cada cuanto se compran alimentos

Se hace intercambios de alimentos con los vecinos

Qué alimentos se intercambian

De qué otra forma adquieren los alimentos

- **LO QUE COME LA FAMILIA**

Además de los niños pertenecientes al restaurante escolar, ¿qué otra persona de la familia come fuera de la casa ?

Dónde.

Qué come.

Cuándo se preparan alimentos en casa quien los prepara.

Qué prepara.

Cómo los prepara.

Cuáles son los alimentos que más consumen.

Por ejemplo, qué comió ayer.

Cuál es el alimento que más le gustaría consumir:

Cuáles son los horarios y el número diario de comidas.

- **ALIMENTOS EXTRACOTIDIANOS**

Se reúnen regularmente con los vecinos o familiares.

Qué fiestas realizan.

Se comparte alimento en ellas.

Qué comen los niños, qué comen los adultos en las fiestas.

Qué se toma.



- **CÓMO PERCIBEN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA**

En qué situaciones se disminuye el consumo de alimentos en la familia.

En qué situaciones se aumenta.

A MANIPULADORAS DE ALIMENTOS.

Hace cuánto trabaja en restaurantes escolares.

Y en el de la escuela *Las Estancias*.

Cuáles fueron los requisitos para entrar al restaurante.

Cuáles son las normas de higiene utilizadas en el restaurante.

Cada cuánto visitan el restaurante los funcionarios de Secretaria de Solidaridad.

Cuáles cambios físicos se le han realizado al restaurante en el último año.

Cuál es el horario de trabajo.

Cuál es la rutina.

Cómo se almacena el mercado y donde.

Qué se hace con el almuerzo de los niños que por alguna razón no asisten a la escuela un día.

Cuál cree usted que es la comida que más les gusta a los niños.

Qué no les gusta.

Alguna vez se han quejado los niños por los alimentos que se les dan en el restaurante.

Cuánto le pagan por el trabajo en el restaurante.

